

Boletín del Cen-
tro de Estudios
Americanistas de
Sevilla. ✂

SUMARIO

En el mar del Sur. Expediciones españolas del siglo XVIII, Ramón de Manjarrés.—Vida de Madrid: Impresiones americanistas, Francisco Martín Caballero.—Escudos de armas, títulos de ciudades y villas, fundaciones de pueblos, erección de obispados, etc., P. T. L.—Noticias americanistas.—Catálogo de la Exposición celebrada en el Archivo General de Indias en 1913 y 1914, para conmemorar el cuarto Centenario del Descubrimiento del Mar del Sur por Vasco Núñez de Balboa, P. T. L.—Bibliografía americanista, G. L. S.—Centro oficial de estudios americanistas. Curso de Geografía antigua y moderna de América, especialmente dedicado al Magisterio.

LÁMINA

Escudo de armas de Sebastián de Torres.

BOLETÍN

DEL CENTRO DE ESTUDIOS AMERICANISTAS

AÑO IV.—SEVILLA, FEBRERO DE 1916.—NÚMERO 18

EN EL MAR DEL SUR

EXPEDICIONES ESPAÑOLAS DEL SIGLO XVIII

II

Tahiti

Las expediciones de Boenechea á Tahiti ú Otahiti están relacionadas con la que se llevó á la isla de Pascua, como que la visita á ésta se halla figurando en las instrucciones del Virrey. El ya citado Mr. Bolton Glanvill las ha publicado en una obra definitiva y admirable no sólo por la erudición del autor, sino por la liberalidad con que ha sido alentado, y si no fuese porque á Glanvill se le ha escapado el diario de Pantoja y porque aspiramos á escribir un artículo de divulgación y no una obra de consulta, jamás hubiéramos puesto nuestras manos pecadoras en este asunto.

En 9 de Octubre de 1771, ordenó el Rey á D. Manuel de Amat que se repitiesen las visitas á la isla de San Carlos, *llevando regalitos* para congradar á los indígenas. Remítale noticias del viaje de los astrónomos ingleses Banks y Solanders en el *Endeavour* (capitán Cook); como estas observaciones se habían practicado en una isla llamada de Jorge, situada más arriba del cabo de Hornos, y de la que los ingleses *no concretaban longitud ni latitud*; como de los ingleses de Puerto Egmont se sabía que había pasado al Pacífico una fragata de su nación para establecer en ella, recomendábase al Virrey hiciese con reserva las prevenciones para descubrir esa isla de Jorge ó de Otahiti, por lo que mirando á la igual utilidad de ambas comisiones, D. Manuel de Amat decidió que la fragata *Aguila* saliera á desempeñarlas, buscando primero la isla de Otahiti y después la ya conocida de San Carlos.



Abiertos los pliegos del Virrey en junta de oficiales con el comandante Boenechea, se acordó que en primer lugar se practicase el reconocimiento de Otahiti y que después de ello volviese la expedición á Valparaíso, de donde repuesta de víveres y jarcias saldría para buscar la isla de San Carlos.

Trabajoso fué el principio del viaje, y después de continuadas averías, el 28 de Octubre, á las cinco de la mañana, se avistó la primer tierra del archipiélago de Tuamotu; era una isla rasa que demoraba al E. de la aguja á distancia de cuatro leguas; por los vientos escasos no fué posible atracar hasta el día 30, en que, hallándose á dos millas, se destacó un bote con gente armada. Inútilmente se reconoció la costa, que era brava y de arrecifes, sin paraje donde bajar á tierra, y sus puntas con muchas reventazones; veíanse muchas palmas, pero ninguna cabaña ni habitación. Por la orilla discurrían algunos salvajes dando voces á la gente del bote. En medio de la isla notábase una grande y quieta laguna, donde bogaba apaciblemente una canoa; con esta ligera descripción, se comprende que la isla era un atol madreporico de los más característicos: tendría 3 leguas y media de circunferencia y su situación era 17° 20' S. de latitud y 240° 28' longitud; se le puso por nombre *San Simón y Judas* (1), y vista la imposibilidad de reconocerla, continuó la fragata su viaje. No habían transcurrido veinticuatro horas cuando apareció otra isla en todo semejante, con sus costas bravas y arrecifes y con su laguna central, pero en ésta se divisaban algunos ranchos de paja. Su situación 17° 30' S. latitud y 238° 40' longitud, 34 leguas al O. de la anterior. (*San Quintín*) (2).

Boenechea juzgó inútil echar el bote y siguió su derrota, paireando de noche *para dar resguardo á alguna isla por ser todas tan rasas que para verlas aun de día se necesitaba estar muy cerca.*

El 1.º de Noviembre se avistó una nueva, pero las turbonadas y aguaceros no permitieron su reconocimiento en dos días. Bonacorsi, alférez comandante del bote, volvió informando no haber podido tomar tierra, ni hallado donde fondear la fragata. Había visto un centenar de indios que le hacían señas de que saltase á tierra y algunos de ellos, con unas largas varas apuntaban hacia los ranchos; todos corrían siguiendo al bote. El día siguiente se intentó nuevamente fondear con el mismo mal éxito: la fragata seguía los movimientos del bote, manteniéndose á media legua; el oficial Verdesoto dijo que había costeadado la parte S. de la isla, cercada de arrecifes, que se pro-

(1) *Atupataitota* ó *Tauere*.

(2) *Eruoa* ó *Haraiki*.

longó al Sudoeste, donde el paraje era más bonancible, sin hallar empero lugar adecuado. Se demarcó á 17° 20' S. y 236° 55' y diósele nombre *Todos los Santos* (1); era más montuosa que las anteriores, pero con su laguna enmedio: tendría 17 leguas de circunferencia y distaba 33 leguas de la de San Quintín.

El día 6 se vió otra isla chica que ostentaba un cerro bastante crecido; se le dió la vuelta con el bote y se descubrió un islotillo, de ella separado por un canal. Arrimóse al punto á la fragata una canoa repleta de cocos y otras frutas, y se dió principio al cambalache. Daban los marineros abalorios, paños, cintas, clavos y bujerías; cuando se les acabó á los insulares la prevención de frutas que traían, no pidieron ya cosa alguna, ni consintieron en tomarla de regalo. ¡Extraña mudanza de costumbres la que puede observarse entre pueblos salvajes no muy apartados!

«Eran—dice Boenechea—de color mulato, buenas facciones de cara y pelo corto por estar cortado, pintados por los muslos y manos, de cuerpo regular y traían tapa-rabo». Llegó el bote, sin hallar fondeadero. Algunos de sus hombres habían saltado á tierra y vieron ser sus naturales «afables, sin arma alguna y haciéndoles seña de agua respondieron señalando al cerro.» Si no había fondeadero para la fragata, había posibilidad de registrar la isla y esto es lo que se hizo otro día. La gente del bote llegó á tierra pasando por sobre las canoas de los indígenas y acompañada del gentío, se internó hasta llegar á la aldea ó ranchería de chozas de palma. El dulce clima y lo apacible del lugar encantaron á los españoles, quienes visitando los cultivos de cicales, ofrecieron á los indios semillas de trigo, maíz, calabaza, melón y papas, con notable regocijo de éstos. Gayangos, alférez comandante, consigna que pasaron por algunos cercados con sepulcros adornados de palos labrados con caracteres y figuras de perro.

Demarcaron la isla en 17° 50' S. latitud y 234° 55' longitud, distante de Todos Santos 40 leguas al O. S. O. Tendría 7 1/3 leguas de circunferencia y fué llamada *San Cristóbal* (2).

Atravesado el archipiélago de Tuamotu, sin separarse mucho de los 17 grados y medio de latitud, un indio que en Todos Santos se había embarcado voluntario, con ánimo de que le llevasen á Lima, fué el primero que reconoció la isla del *Rey Jorge*, dando grandes

(1) *Tapuhoe* ó *Anaa*. Es la *Chain* de Cook ó *Conversión de San Pablo*.

(2) *Maitea*.

voces de ¡*Otaheti, Otaheti!* Eran las ocho de la mañana del 8 de Noviembre. La absoluta calma impidió á la fragata acercarse, pero los naturales se dejaron ver bien pronto en sus canoas. Bonacorsi, el indio y algunos marineros armados (día 12), montaron un bote y se dirigieron á tierra, buscando fondeadero: era isla agradable y bien poblada, de gente muy alegre, según contó un oficial, pero no se encontró sitio al efecto; otro día se corrió en bote la costa por el N. O.; no saltaron por ser brava, pero hallaron fondeadero y trabaron conocimiento con un jefe ó *eri* que se les metió en el bote gritando ¡*tayo, tayo!* (amigo).

Pronto se apreciaron indicios de anteriores visitas. Varó la fragata en los arrecifes al maniobrar para el fondeo, y el *eri* Titorea trajo á bordo un indio «que dijo metería la fragata en puerto, pues había metido otra». Para cerciorarse, hizo Boenechea una curiosa experiencia. Anclado el barco, reconocido por el buzo y reparado el desperfecto que causara la punta del arrecife, delante de los indios reunidos en el alcázar se izó la bandera española sin que en sus semblantes se notase particular atención; con igual indiferencia contemplaron la bandera francesa, que se izó á continuación; pero al mostrarles la inglesa, la reconocieron. Entonces dieron á entender que hacía diez lunas, un barco que usaba esos colores les había visitado. Era la *Endeavour* del capitán Cook. Nuevos indicios proporcionaron el hallazgo de una achuela inglesa y el de un poncho procedente de Buenos Aires.

Mientras Boenechea se ocupaba en hacer aguada y leña, cultivar el trato de los indios y estudiar sus costumbres y el aspecto del país, salió el 5 de Diciembre del fondeadero del Aguila en Tayarabu (ó Tallalaba) (1), una lancha armada y provista de víveres, mandada por Gayangos, con la comisión de dar la vuelta á la isla y levantar su plano. En el diario de Boenechea consta la circunstanciada relación de Gayangos; la vuelta se dió en la dirección Norte, Oeste, Sur, Este y subiendo hasta Puerto del Aguila, unas veces entre el arrecife y la costa y otras saliéndose por alguna boca-mar á fuera del dicho arrecife. En vuelta del N. O., apareció una linda ensenada de la que se destacaba á todo remo una canoa; venía en ella un joven, hijo del *eri* de aquel distrito y con muestras de grande alegría se traspordaron á la lancha él y su mujer, invitando á los españoles á visitar la casa de su padre. Pagairiro, que así se llamaba el *eri*, les hizo un afectuoso recibimiento y les colmó de frutas en cantidad extraordinaria, á cuyo regalo correspondió Gayangos con las baratijas acos-

(1) Tayarabu es el distrito de la Otaheti chica.

tumbradas. Antojósele al indio ver disparar un mosquete y fué de ver el susto de la concurrencia. Y terminada la tertulia, hizo los honores finamente, acompañando á sus invitados hasta la playa.

Esta ensenada figura en el mapa con el nombre de *La Virgen*, dos leguas al O. se vió una isletilla á milla y media de tierra (*San Nicolás*) y enfrente otra ensenada donde se dispuso pernoctar. Llamábase aquel distrito *Oydia* y en él mandaba otro eri por nombre Oreti, que no se mostró menos afable que Págariro. La noche fué de chubascos; algo aclaró á las seis de la mañana; levaron á remo, costeano, y después se metieron á la vela por dentro del arrecife, pero se rindió el palo y hubo que volver á remo al fondeadero y pasar allí el resto del día y la noche; mientras se componía el palo, subieron tres hombres á un cerro inmediato por si veían el mar del otro lado: lo tapaba otro cerro y entre los dos se extendía un llano como de dos leguas. Compareció un indio, conspicuo que diríamos ahora, hombre servicial y afable, que á pesar de su rango, acompañaba á los soldados y les sostenía al bajar del monte, colocándose delante de ellos para que no rodasen. A la lancha acudió un muchacho de 18 años, apuesto y de buen aire, que dijo ser el eri de aquel partido, con grandes instancias de que le visitaran; se le hicieron algunos regalillos y el hombre partió presuroso hacia su rancho en busca de frutas con que corresponder. Cuando al amanecer levaron al remo por dentro del arrecife, lo primero que se vió fué la canoa del propio Teinuy, el eri mozo de la víspera, que venía con víveres.

No lejos se dedicaba á la pesca una flotilla de canoas; Teinuy manifestó que en una de ellas estaba su padre, Oreti, eri principal del partido. Acudió el padre á las voces del muchacho y para agradecer la dádiva de un machete y un cuchillo, se ofreció á acompañar á los europeos á la embocadura de un arroyo, donde hallarían agua cristalina. Cuando descansaban en aquel ameno paraje, observaron que una canoa donde venían dos mujeres, viraba rápidamente y se ponía en fuga; gritaron los eris para tranquilizarlas que los blancos eran amigos y en prueba de ello, Oreti resolvió mandarles el machete regalado; el oficial les envió abalorios, con que se persuadieron las señoras y quedó desvanecido el susto.

Ya en el lado Oeste y frente á una boca del arrecife, en otra linda ensenada, tenía su rancho el eri principal de toda la isla, y aquí el agasajo tomó carácter más pomposo y cortesano. El eri Etu se adelantó á la playa, seguido de su escolta y del pueblo: era un joven de 20 años, de aventajada estatura, bien proporcionado, trigüeño, aguileño y de ojos grandes, soberbio ejemplar de aquella hermosa raza tahitiana, tan superior á los abrutados salvajes de Salomón y á

los mamarrachos de la isla de Pascua. Gayangos mandó á un indio tripulante que le ofreciera al eri una gallina asada y pan; volvió el mensajero y pronunció una larga arenga, de la que pudo deducirse que Etu les invitaba á tierra.

Gayangos fué llevado á hombros entre dos filas de personajes graves, que con sendas y largas varas iban abriendo calle. Etu, sentado en el suelo entre tres mujeres y rodeado de cuatro magnates de los de las varas y de medio centenar de cortesanos, acogió al oficial con afable superioridad, diciéndole el consabido *tayo, tayo*. Acto continuo, quitándose su manta se la echó á Gayangos por los hombros, y las tres damas, dos hermanas y la madre del eri, presentaron también sus mantas. Sacáronse bujerías al efecto prevenidas y no es decible el asombro que produjeron los espejillos.

Etu no cesaba de mirar de través la carabina que Gayangos traía en bandolera, y éste, conociendo el temor que á su anfitrión le inspiraba el arma, se la pasó á un sargento.

Gayangos creyó entonces oportuno, por señas y como Dios le dió á entender, indicar al eri que España era una isla muy grande, mucho más que Otaheti y que su eri mandaba á todos ellos; que había echado dos lunas en el viaje y que pensaba volver á visitarles con más presentes y regalos. Nadie objetó una palabra y concluyeron amigablemente las visitas, embarcándose Gayangos en la misma forma, gravedad y aplauso que había desembarcado.

Más adelante, viéndose á 4 leguas de la playa la isla de Morea, encontraron á dos eris: uno, era Torregeni, el de aquel partido; otro era de Morea y se llamaba Auri. «Es de advertir, dice Gayangos, que desde el instante que los tres indios de nuestra compañía emprendieron el viaje, nos hicieron saber que el eri Titorea, que lo es del partido donde estaba anclada la fragata, tenía guerra con el de Morea y que ellos eran partidarios de Titorea; nos hacían instancia que fuéramos contra los de Morea». Pero cuando vieron al Auri mano á mano con el jefe blanco, sin duda temieron que éste les acusara, y así, mientras unos hacían zalemas al de Morea, otros, volviéndole la espalda, ponían la mano en la boca de Gayangos diciéndole que callase.

El de Morea habló de Titorea tan mal como quiso; el oficial, que medio se enteraba, asintió á todo, aunque el otro no quedó muy convencido de que participase de sus sentimientos: lo más interesante fué comprobar que los ingleses habían estado en Morea.

Allá quiso ir Gayangos, pero la calma se lo impidió y tuvo por bien continuar su circunvalación.

Al amanecer cantan gallos, dice la relación al llegar al día 8: sencilla frase que encierra el íntimo gozo con que aquella gente oiría ese

doméstico canto. Y sin más aventuras que contar, descubrieron el monte *como pan de azúcar*, que también se divisaba por la parte opuesta de la isla, es decir, en la ensenada de Oydia, y entraron en la de Tayarabu, donde anclaba la fragata.

Recorrida, pues, la isla en todas direcciones, hecho su bojeo, trazado su plano y estudiadas sus costumbres y sus recursos, redactada una descripción que acompaña á este Diario, pensó Boenechea estar desempeñada su comisión y empezó sus preparativos de marcha, la aguada, provisión de leña y de víveres.

Hubo entonces un curioso cambio en la conducta de los indios; decayeron los cambalaches; desapareció la multitud que continuamente curioseaba en la fragata y disminuyó el número de los que acudían á la playa, notándose que se ocultaban en el interior del país. Al mismo tiempo se declaró entre ellos una rara epidemia de ciertos dolores en la garganta y en la cabeza, de los que algunos morían en pocas horas. Boenechea atribuye esta enfermedad que les acomete en determinada sazón, á que esos indígenas, fiados de la benignidad del clima casi todo el año, prosiguen durante la mala estación lluviosa y caliente, su plan de dormir á la intemperie, falta de precaución que les perjudica al extremo de verse entre ellos poquísimos viejos. Pero al mismo tiempo consigna: «creo se van temiendo que á mi salida les suceda lo mismo que con la otra embarcación (la inglesa), pues varias veces me decía el eri Titorea y su mujer que yo había de hacer lo mismo». ¿Qué había sucedido? Dos eris que subieron á bordo el mismo día de llegar la fragata habían señalado los cañones diciendo que servían para matar y que la fragata inglesa, al hacerse á la vela, había disparado, sin que pudiera precisarse si había ocasionado algún daño. Al reseñar el segundo viaje de Boenechea se insistirá sobre ese punto; el primero termina con la visita á la isla de Morea, que ya había entrevisto la lancha y á la que se denominó *Santo Domingo*.

Apénas llegó el barco á Valparaíso, el virrey Amat envió al baillío Arriaga el relato del viaje, con los documentos y planos del descubrimiento y registro de *Otaeiti y cinco más* (Lima 31 Marzo 1773); manifestaba que dichas islas componen una especie de cordón, á muy corta distancia las unas de las otras, en el rumbo y paralelo, y aseguraba que aunque era cierta la visita de los ingleses, ninguna de esas islas es la famosa de Taiti, ponderada por Mr. Bongaiville en su viaje de 1766 al 69, impreso en 1771 (1).

(1) No sabemos en qué se funda este aserto.

Inmediatamente se preparó una segunda expedición de la fragata *Águila* y el paquebot *Júpiter* con objeto de tomar formal posesión, llevar misioneros y colonizar el país.

La instrucción que se le dió á los misioneros consignaba que era «el principal objeto de la *Real Piedad* de nuestro soberano, más que con la posesión efectiva lograr que ninguna otra nación extranjera se apoderase de ella, el sacar á aquellos naturales de su desgraciada idolatría». A esto se le llamará fanatismo español; si la instrucción dijese, por lo contrario, que el principal objeto era el dominio, se clamaría contra la ambición española. Embarcaron dos naturales de Otaiti llamados Pautu y Tetuanui, que voluntariamente se habían prestado á ir á Valparaíso y que ahora se restituían á su patria, y los misioneros franciscanos. Los pertrechos y bastimentos fueron abundantes; llevaban una casa de madera para los frailes, ganados y semillas de varias especies, con muchas herramientas propias para el cultivo.

Para historiar este segundo viaje nos valemos del Diario del teniente de navío D. Tomás Gayangos y del Diario del piloto Pantoja, manuscrito que existe en la Biblioteca universitaria de Sevilla. Este Pantoja es el que á las órdenes de Ezeta hizo más tarde, en 1779, una de las campañas á descubierta de las costas de California, escribiendo en tal ocasión otro Diario que hemos citado en un trabajo acerca de *La comunicación del Atlántico y el Pacífico y el paso del Noroeste*. Pero este Diario del viaje á California, por su estilo y por su presentación, no deja duda de que fué de carácter oficial, mientras que el de Otaheti, á que nos referimos, parece escrito únicamente para su uso particular: el tamaño de medio pliego, la cubierta, las notas de una cuenta de ropa en la hoja final y el estilo pintoresco y desenfadado así lo dejan presumir. Tan desenfadado es el estilo, que impugnando á Bongainville y á los caballeros franceses que elogian el recato en que, por sus votos, vivía la hermana de un jefe que era sacerdotisa, dice que no sabe *por qué regla de tres* habían averiguado eso, cuando la vestal en cuestión *era una grandísima zorra*.

Principia el Diario de Pantoja á las siete de la mañana del 14 de Septiembre de 1774; el 4 de Octubre dicen los del paquebot que se les está muriendo el ganado que llevaban á bordo; veinticuatro horas después, desaparece dicho paquebot de la vista, y Boenechea gobierna en demanda de la isla de Todos los Santos, donde se había convenido reunirse en caso de perder la conserva. Pero en el camino (26 Octubre), se encontró primero una isla no vista en el primer viaje:

rasa, bastante arbolada, con arrecifes y detrás de ellos una laguna, y por cuya orilla discurrían unos altos y fornidos salvajes ($17^{\circ} 26'$ latitud y $242^{\circ} 43'$ longitud). Pusiéronle por nombre *San Narciso* (1) (31 de Octubre). Luego se avistó la ya conocida de *San Simón* ó *Atupaitaitota* ($17^{\circ} 27'$ — $209^{\circ} 59'$), donde también les invitaban á acercarse, y más tarde (1.º Noviembre), dos islas, una por barlovento más dilatada, y otra de sotavento, que no se habían visto en el viaje de 1772, pero sí habían sido visitadas por el francés. Eran *Tupuae* ($17^{\circ} 24'$ — $238^{\circ} 38'$), ó *Milagro*, y *Erúa* ($17^{\circ} 38'$ — $238^{\circ} 40'$) ó *San Juan*, también llamada *Hikueru*.

Aquí hace Pantoja un paréntesis y dice: «Los nombres de estas islas y los de las que siguen son dados por un indio que hemos traído á Lima, práctico de todas estas islas, y dice las ha andado todas con sus canoas, mas no ha llegado á la de San Narciso, esto es, todas las que hemos visto al E. de Otaheti, y también dice hay muchas más, pues llegan á 18 las que él ha registrado; el saber esto es una casualidad, y es que estando nuestro primer piloto haciendo un plano de ellas en punto muy grande lo vió este indio (porque cuando subían á la fragata no les quedaba nada que no registraran), y preguntó qué era aquello, á lo que se le respondió en su idioma lo que significaba; no fué menester más, sino luego se sentó y dijo lo que he dicho arriba, que él las ha visto todas y registrándolas con cuidado conoció por sus bocas y arrecifes cuasi todas, para esto fué necesario explicarle los cuatro puntos cardinales, y juntamente empezó á decir los días que se echaban de una á otra con viento favorable, por lo que habiéndose hecho cargo nuestro piloto de esto, le preguntó por las demás y los días que se echaban, y iba situando, aunque esto no lo tomó por cierto sino por curiosidad; también dijo en las que se hallaban perlas en sus lagunas, porque todas tienen éstas y en cuatro ó cinco de ellas se hallan aquéllas con abundancia.»

El 2 de Noviembre se vió por la proa la isla de *San Quintín* ($17^{\circ} 25'$ y 238°) ó *Eruoa*, y según después se supo, al mismo tiempo el paquete descubría la de *Noaroac* ó de *Animas* (2) ($17^{\circ} 48'$ y $240^{\circ} 30'$). El siguiente día se reconoció la de *Tapuhoe* ó *Todos los Santos*; cuando se pudo echar el bote (día 6), no se hallaba fondeadero; seguíanle corriendo por la playa muchos salvajes armados de macanas, de hondas, lanzas y flechas; desde á bordo de la fragata, que no perdía de vista al bote, se distinguió una cruz de madera, torcida y maltratada, que sería la que un tiempo plantó Quirós, según cree

(1) Tatakoto.

(2) También *Amanu*, hoy *Möller*.

Pantoja. «La laguna que se halla en ese paraje, tiene dos islotes muy poblados de palmas, y en el uno muchas casas; siguiendo hasta la punta del N. O. hallaron otro islote en dicha punta, y viendo no encontraban puerto se volvieron por el mismo camino que habían llevado, no siendo seguidos de los primeros indios, los que por estar cansados se sentaban en la playa, pero de trecho en trecho salían más que los que se quedaban y éstos y los otros traían por la playa una algaraza muy grande con varios ademanes como amenazando, también los que traían hondas tiraban piedras hasta dar en los remos y así siguieron hasta que los nuestros vieron una ensenada pequeñita, la que pareció ser buena para dar fondo». Pero no lo era. D. Tomás Gayangos «dijo á Pautu se desnudase y echase al agua para ir á tierra á hablar con los indios y ver si querían venir al bote; él lo rehusó porque temió á los indios, mas viendo que el buzo y otro marinero se habían echado y habían dado un cabo á las piedras que se hallaban en la orilla, más de vergüenza que de voluntad, se echó y fué para tierra, y en este tiempo comenzaron todos los indios á halar por el cabo de forma que se llevaban el bote en tierra; viendo esto los dos que lo amarraron se fueron para largar el dicho cabo: uno de los indios amagó con una lanza á el marinero, mas otro indio le reprendió. Comenzó Pautu á hablar en su idioma, mas no se le entendió nada, según dice él; mi sentir es que Pautu no se acordaba de nada de su idioma». No debió ser esta la causa, sino la diferencia de idioma: á él le reconocieron ser de Otahiti por su estilo de pinturas. Esto opina Gayangos. En fin, como pudieron, hicieron que llegasen algunos al bote; el Diario de Gayangos explica cómo se consiguió: antes de la arenga de Pautu, el marinero dejó dos cuchillos en la arena, retirándose enseguida; recogidos por los naturales, varió su actitud por completo, regalando varias conchas de nácar, un arco y taparrabos de petate. «Todo lo que estos naturales recibían lo entregaban en la playa á una que parecía mujer algo anciana». Era la isla muy poblada de palmas y circundada de arrecifes y se encontró por los 170° 25' S. de latitud y 236° 6' longitud de Tenerife.

Regresado el bote á bordo, mantuviéronse á la vista de ella por si aparecía el otro barco; el día 9 desapareció la isla de Todos Santos y se vió la de *Arutua (San Blas)* (1), un poco al norte de aquella, y viendo lo infructuoso de la espera, se acordó seguir á Otaheti. Mas el día 13 se encontró la de *San Cristóbal*: no atracaron porque la orilla era toda de piedra mucara, con una braza de agua y mucha reventazón; no se veían arrecifes y sí muchos cocales.

(1) *Motutua*.

Lanzando sus acostumbrados gritos de *¡tayo, tayo!* (amigos), cercaron los naturales el barco con sus canoas, y al ver que se asomaba á su cámara, donde yacía enfermo; el joven indio Manuel (uno de los que fueron á Lima al regreso del primer viaje), le acogieron con alegres aclamaciones. «Eran muy domésticos, de una estatura regular y de color de mulatos los más, aunque hay algunos blancos y de buena cara, pero todos son muy codiciosos y desconfiados». Uno de sus capitanes «amarró su canoa al costado y subió á bordo, mas de allí á poco nos dió un chubasco tan grande que fué preciso darle andar á la fragata, y con la salida que llevaba rompió el cabo»; zozobraron con esto las canoas amarradas, pero no se fueron á pique por la maravillosa prontitud de ellos en achicarlas. Boenechea regaló al capitán una moneda hecha zarcillo, diciéndole que era el retrato del erí de España, que tenía muchas tierras muy lejanas. Pautu se dejó entender y supo que la gente de Todos Santos tenía fama de brava, como así se había experimentado.

El día 14, á las tres y media de la tarde, se dió vista á Otaheti, distante 6 leguas. Pasóse la noche sobre bordo, y á las ocho de la mañana, se reconoció el paquebot que estaba á la vela sobre el puerto de Tayarabu; se le hizo señal de unión. Ocho días llevaban esperando, muy obsequiados por aquel erí Titorea. Este y el padre del indio Manuel, que se había ido voluntario en el primer viaje, habían subido á bordo y llorado de gozo al encontrar sano y salvo al muchacho. El erí se había empeñado en que izasen sus canoas en el paquebot, estorbo notable porque embarazaban desde el palo mayor al trinquete, pero no hubo más remedio que complacerle.

Lo primero que hizo Boenechea fué publicar un bando en que se conminaba con graves penas á todo el que molestase ó maltratase de palabra ó de obra á los insulares, y acto seguido destacó el bote armado con el oficial Bonacorsi, para buscar el mejor puerto que hubiese entre Oydía y Papala, por la parte del E. de la isla.

Provistado para cuatro días (15 Noviembre 1774), se dirigió Bonacorsi desde Puerto del Aguila, siguiendo por el partido de Tayarabu y metiéndose por dentro del arrecife, siguió al N. hasta la ensenada en donde Thomas Pautu tenía su casa y parientes. Patético fué el recibimiento de los indios á su paisano: con lágrimas de contento le abrazaron y le pidieron diese cuenta de sus andanzas en América; él les satisfizo con una larga relación que escucharon en corro y guardando silencio. Informados del buen trato que los españoles habían tenido para con Pautu, demostraron la más viva gratitud con

un espléndido obsequio de frutas y pescado y escoltando al bote con sus canoas hacia el partido de Ojatutira, donde embarcaron en el bote los eris Otu (1) y Bejiatua, Titorea y su mujer, hasta la ensenada en que vivía Bejiatua.

Aquella noche se tuvo una velada que pudiera llamarse de buena sociedad, y en el discurso de la conversación vino á tratarse de una fragata inglesa, á cuyo capitán nombraban ellos Notuté.

Levantado el plano de aquella ensenada, visitaron el puerto de la Virgen y el del partido de Oydia donde fondeara Bougainville, así como las islas del Rosario; volvieron á la Virgen y á Ojatutira, donde se supo que Otu y Bejiatua habían ido á Tayarabu, con cuya noticia pareció mejor volver á su partido; entrando y saliendo por los arrecifes, una de las veces que saltaron en tierra, se hallaron dos cementerios ó depósito de cadáveres.

Ya en Tayarabu y en el puerto del Aguila, recibieron la visita de Bejiatua, que se ofreció á llevarlos á la ensenada de Papala, de la que se hizo reconocimiento, volviendo á bordo convencidos de que Ojatutira era el mejor fondeadero para los dos buques y para el establecimiento de la casa-misión. La fragata se llenó de eris visitantes. Otu abrazó á Boenechea, le llamó *tayo may tay* (amigo muy amado) y acabó por envolverlo en una soberbia manta de petate.

Pero mientras los eris se divertían á bordo, sus familias y súbditos se acongojaban, creyéndolos perdidos ó secuestrados. El 23 de Noviembre llegaron varias canoas, en una de las cuales venía Opé, mujer de Titorea, «muy llorosa y cuasi anegadas las canoas por la mucha mar, los repetidos chubascos y estar de tierra como de siete á ocho leguas, que por estar el tiempo revuelto y el viento escaso nos habíamos sotaventeado; así que el marido la vió comenzó á llorar también y así que hubieron hablado un rato dijeron querían irse á tierra porque estaban todos los indios de la isla llorando y mayormente todos los súbditos de Otu y su familia, pues hacía cuatro días que faltaban de tierra y como no se veía la fragata de tierra por la mucha cerrazón, creían nos los habíamos traído para Lima»; el comandante les hizo presente el peligro que correrían si se obstinaban en ir á tierra, y convencidos de ello le llamaron *tayo may tay* y consintieron en meter las canoas á bordo y esperar el nuevo día, en que se fueron con todos sus criados y al par del bote mandado por don Juan de Manterola, que salió á nuevas demarcaciones.

(1) Etu, en el primer viaje.

Fondeados los barcos en Ojatutira el 27 de Noviembre, el comandante declaró á los eris su intento de formar una casa para los padres misioneros, que se quedarían en la isla en paz y buena armonía, enseñándoles los cultivos de los blancos. Juntáronse los indios principales en una casa muy grande y «se sentaron todos, el eri (Bejiatua) en uno de los frentes y en los rincones cuatro capitanes; en esta arenga estuvieron más de dos horas y al fin de ella comenzaron á gritar todos y salieron de la dicha casa; esto decían algunos de la fragata que lo vieron y dicen que toda la arenga se vino á reducir á que si eran gustosos de que estuviesen en ese puerto dando fondo y que se diese terreno á los padres para que se quedasen, á lo que respondieron que sí, respecto que habíamos estado allí el año del 72 y que no se les había hecho daño y que queríamos ser sus amigos, pues habíamos regalado tanto á sus eris cuando estuvieron á bordo; todo eso que ellos dicen es verdad porque nuestro comandante se esmera en que no se les haga daño, pero si es cierto todo lo que dicen los nuestros que ellos han hecho presente á su eri, creo no se les debe llamar bárbaros en todo, sino sólo el que no amen nuestra religión; por el modo de pensar y discurrir es muy extraño del concepto que nosotros habíamos hecho».

Señalado el sitio por los eris y mostrándose todos conformes empezó el replanteo en un maizal cedido por la madre de uno de ellos, pero hubo que variar de sitio, apartándose como unas diez varas; según Pantoja, para no derribar unos árboles de pan, y según Hervé para respetar un oratorio que había cerca. También se suscitaron murmullos entre los isleños porque se cortaban ciertos árboles, y fué preciso que un capitán de ellos señalase los que debían apearse. Con esto se aplacaron los ánimos y los mismos naturales se ocuparon de conducir los palos por el río; desde entonces hubo siempre una concurrencia numerosa presenciando las obras y se animó la feria, en la que desplegaban admirable astucia «pensando siempre el mejor modo de descamisar á los nuestros» (Hervé). «Fué este día para nosotros una interesante diversión que nos tuvo á todos pendientes de las acciones de los indios y pasmados de ver la sutileza con que proporcionaban sus cambios, engañando á muchos con esteras y mantas viejas que vendían por nuevas y luego se hallaron llenas de remiendos perfectamente disimulados».

A bordo se sucedían las visitas sin interrupción: del interior del país acudió el padre de uno de los indios que habían estado en Lima, con que se renovaron las ponderaciones y aspavientos.

Convidábanse los jefes á comer á bordo y no es decible la precaución y vigilancia para que los convidados, ó los de su séquito, no

se apropiasen cuanto les parecía bien. El eri de Oydia se resintió porque no se había fondeado en su rada y costó bastante trabajo hacerle comprender que las razones no eran depresivas á su rango.

Al amanecer del 4 de Diciembre se avistaron por dentro y fuera del arrecife más de cien canoas de remo y de vela, capitaneadas por dos, mayores de las que usan para la guerra; los indios que estaban á bordo de la fragata, significaron que esa escuadrilla venía del partido de Oparé con comestibles para el eri Otu, pero á prevención se hizo zafarrancho de combate. Todo el convoy embistió á la playa y al poco rato se levantó un estrepitoso vocerío y vióse que en las canoas peleaban á garrotazos.

Ignorando el motivo de la asonada, el comandante ordenó que á toda prisa atracase un bote con gente á proteger á los trabajadores, pero los indios, con mucha risa, tranquilizaron á la tropa diciendo que nada temiesen, que aquello era un *erabe* ó pendencia entre Oparé y Tayarabu: «era costumbre cuando un eri está en el partido de otro y le mandan comestibles tomar algo de lo mejor y dejar lo demás á la plebe, y que no habiéndolo hecho así en esta ocasión por causa de los canveros, embistiéndoles por mar y por tierra les habían quitado todo». Los dos eris, el de Oparé y el de Tayarabu, estaban á bordo presenciando muy regocijados la conducta de los súbditos, sin dárselos un ardite de que hubiese más de cuatro cabezas rotas.

El día 6, al apeaar una palma cayó sobre uno de los trabajadores de la casa, matándole. Como por encanto huyeron los indios temiendo se les achacase esa desgracia, con una alarma que sólo pudieron calmar la dulzura de los oficiales y la autoridad y razonamientos de los eris.

El entierro del pobre soldado fué una solemne ceremonia: la presenciaron innumerables indígenas, bien penetrados de lo patético de la escena, y únicamente censuraron que se apisonara la tierra encima del cadáver, pues ellos los dejaban consumir sobre unos cañizos altos, procedimiento á su ver más cómodo y respetuoso.

Placenteramente discurría el tiempo: el campo agradable, el clima dulce, la gente quieta, los trabajos científicos y de construcción sin tropiezo, cuando se suscitó nueva pendencia. Jinoy, hermano del eri grande y eri del partido de Matabay, anunció que los habitantes de la quebrada (1), á quienes Bejiatua había desterrado por no pagar el tributo, estaban revueltos, y que él y Otu debían salir á reducirlos. Al efecto, formaron sus haces «ostentando ridículas fachas»: Jinoy se puso una casaca vieja de uniforme que le habían regalado

(1) La garganta del río.

y á su imitación salieron á relucir un sin fin de trapos que no se habían vuelto á ver más, siendo verdad que los guardaban para los días de bailes y de guerra y para los sacrificios en los *emmaraes*: «todo hemos visto ser cierto—escribe Pantoja—porque á la tarde de ese mismo día vinieron muchísimos indios en sus canoas al costado como lo hacen todos los días y vimos muchos disfraces, pues cada uno sacó lo que tuvo y hubo chupa que la traían tres porque uno traía una manga, otro otra y otro lo demás, otros un pernil de un calzón con una media de seda, otros una camisa muy rota y en fin cada uno sacó lo que había podido cambiar.»

El eri Bejiatua, antes de irse para la quebrada de Santa Cruz de Ojatutira, dejó en el agua todas sus canoas, para, si lo vencían, irse huyendo á Tayarabu y juntar su gente.

«Estos indios de la quebrada se levantaron porque el dicho Bejiatua los había echado de su tierra porque con el motivo de estar la Fragata en ese punto dada fondo se entretenían en sus cambios y no se acordaban de ir á entregar el tributo que pagan diario al dicho eri, el más se compone de comida que es con lo que mantiene á sus criados: echados que fueron, á la noche siguiente se arrojaron al puerto y comenzaron á quemar las casas y demás cosas que encontraban y Bejiatua así que los venció hizo lo mismo pues lo echó todo á tierra.»

A este tiempo se declaró entre los indios la afección catarral de que se hace mención en el primer viaje y que Boenechea atribuye á los continuos remojones y solazos que aguantaban por entrar y salir de la fragata; ellos lo atribuyeron á la ira de Teatua, irritado porque los españoles habían segado hierba de un emarae ó recinto sagrado. Apenas techada la casa establecimiento, se empeñó un eri en dormir en ella una noche y así lo hizo con los pies vueltos hacia el emarae.

Con extrañeza se notó un día (26) la ausencia de indios en la playa, en el barco y en la obra de la casa: era que en una pendencia por robo de unas camisas que lavaba un marinero, salió éste herido en la cabeza y los indios, temiendo al castigo, se habían quitado de la costa. Boenechea les mandó á Pautu para tranquilizarles, asegurándoles que no se les haría daño, pero que debían entregar al agresor para arrestarlo, y que fuese á bordo el eri para tratar de este negocio. El eri no pareció, y después se supo que el bribón de Pautu le había atemorizado diciéndole que le llevarían á Lima. Fué preciso mandar á un soldado que se daba entender, para que desmintiese á Pautu; éste quedó de embustero y fué increpado por los indios, pero el eri no se presentó á bordo hasta que Gayangos y un alférez sin

armas fueron por él con demostraciones de amistad y desistiendo de pedir la entrega del agresor. El final de la historia de Pautu no puede ser más deplorable: sintiendo la nostalgia de la libertad, cambió su ropa, vistió el taparrabos y se huyó al interior.

Por fin se acabó de techar la casa por los mismos indios: el 31 de Diciembre se entregó á los padres, solemnizándose el acto con una abundante distribución de camisas, abalorios, espejos, herramientas y demás objetos. Y el 1.º de Enero de 1775 se hizo la toma de posesión: empavesaron los barcos: saltó la tropa vestida de gala y hubo procesión y misa, después de lo cual se fijó una cruz y se hicieron las salvas de rigor: «hubo indios hasta en los árboles—dice Gayangos—presenciando aquella nunca vista escena y haciendo graciosas preguntas». Según consta en instrumento legalizado por el contador de la fragata, todos los eris aceptaron la soberanía del Rey de España como gran eri de todos ellos, y aseguraron vivirían gustosos en la vecindad de los misioneros.

El día 6 empezaron los preparativos de marcha con la mira de reconocer algunas otras islas del archipiélago. Pantoja cuenta que en ese día hubo gran concurrencia de más de 130 canoas, que de las tierras de Otu venían á traerle comida, y que así que llegaron á varar «se armó una gresca muy grande», por el estilo de la que tuvo ocasión hacía un mes y que ya se ha descrito: gresca que deshicieron á voces y palos el eri Ginoy y el soldado intérprete, que se había hecho grande amigo suyo.

Levaron el día 7 llevando á un tal Barbarúa como práctico, y la despedida fué en extremo tierna; lloraron los eris, y dos mozos, criados de Otu y de Bejiatua, se escondieron en la bodega para irse con los españoles.

El siguiente día apareció al N. E. E. una isla muy rasa que el práctico aseguró ser la de *Teturoa* (1) «y que es muy fértil y en don-

(1) *Tetiaroa* ó *Tauroa*.

de se hacen los petates muy finos». Se le puso por nombre *Tres hermanos*, y se demarcó en 16º 56' lat. y 232º 14' long.

Después se avistó la de *Morea* ó *Santo Domingo*, ya conocida en el primer viaje (17º 21' y 231º 52'), de la cual consigna Pantoja que es muy montuosa y con muchas quebradas, que de la orilla hasta el monte más próximo tiene de tierra llana como milla y media muy poblada de árboles: sus naturales muchos, y semejantes á los de Ota-heti, con quienes casi siempre están en guerra, por más que tengan alguna subordinación al eri Otu. El día 9 se descubrieron *Oajine* y

Tupue manu (*Hermosa y Pelada*). Oajine, Huaine ó Tuajine tiene un arrecife que la circunda y según Barbarúa, sus habitantes son tan ladrones como los de Otaheti: de Tupue manu dijo que no valía nada.

El mismo día se vieron *Maurua*, y después *Orayatea* y *Otajaa* (1) que están unidas por un arrecife donde revienta mucho la mar: en el mismo sitio donde había fondeado el inglés se trabó conocimiento con el erí: la gente era más blanca y corpulenta que la de Otaheti y el país menos áspero y con más corrientes de agua dulce: se levantó el plano de la isla, se le puso de nombre *La Princesa* y se demarcó en 15°40' S. y 230° 8', hecho lo cual, se hizo rumbo á Ojatutira viendo al paso las islas de *Porapora* (11 Enero) ó *San Pedro* donde se registró un puerto muy malo, y la de *Manua*, isla sagrada que recibió el nombre de *Los Pájaros*, por la muchedumbre de aves marinas: ésta y la de *Mopiha*, también sagrada, no tienen habitantes. El día 15 á las 6 y media de la mañana dieron vista otra vez á la parte S. de Santo Domingo, y poco después á la punta del N. O. de la de Amat, y al amanecer del 16, no pudiéndola tomar por la parte del N. por lo escaso del viento, la emprendieron por la del S., y después de sufrir un torbellino llegaron á Ojatutira, tan gravemente enfermo Boenechea que fué preciso administrarle los Santos Sacramentos y que D. Tomás Gayangos asumiese el mando.

Una de sus primeras diligencias fué levantar el plano del puerto de Matabay, donde habían andado los ingleses, operación que llevó á cabo el oficial Toledo con el piloto Pantoja acompañados del hermano de Otu: éste, Bejiatua y Taitoa, señor del partido, salieron también á escoltarles extremando sus demostraciones de afecto: acudió también Potatau, erí de Atejura, único partido que no se había visitado.

El 24 de Enero hubo en Ojatutira una gran asamblea y concurrencia: en ocho canoas llegó toda la familia de Oreti y acamparon en casas que les armó Bejiatua: mandó Gayangos que todos se juntasen á bordo para repartirles efectos de los que venían por cuenta de la Real Hacienda, y para esto, se separaron los hombres de las mujeres «dándole á cada uno su lugar é iguales partes excepto á Otu y á Bejiatua que se les dió alguna cosa más». Pero sucedió que Títorea, señor de Morea, padrastro de Bejiatua, se resintió porque quería una parte igual á la de éste, y se enojó con Gayangos llamándole *tayo yno epiro*, amigo malo cicatero: Gayangos, que, según se ha visto en otra ocasión, era diplomático, supo desagradarlo y todo acabó dándole el indio un abrazo y como dice Pantoja «haciendo sus

(1) *Tahaa*.

bufonadas porque es indio muy gitano». Por esta y otras frases como esta, y por la dedicatoria de su diario á la Virgen del Buen Aire, cabe pensar que Pantoja debió ser hijo de Triana, barrio sevillano de donde salían muy bravos marinos.

Dióles Gayangos á entender que el eri de España les regalaba todo lo que habían recibido porque eran sus amigos y que no queria la recompensa con cosa ninguna; todos contestaron que el eri de España era muy grande, pues les había regalado sin interés, que era tayo may tay, bien otra cosa que el inglés. A la pregunta de si eran gustosos que el eri de España lo fuese de Otaheti, respondieron que por su parte no había novedad, pero que era necesario tratarlo en junta: así que, después de comer á bordo «con una formalidad muy grande formaron una junta, la que duró más de tres horas, en la que tuvieron muchas voces, y acabada que fué, comenzaron á llamar por eri de la isla á nuestro Monarca: así que llegaron los oficiales á tierra (como lo hacían todas las tardes) se juntó Bejiatua con una porción de indios delante de los dichos y les hizo presente cómo todos eran gustosos fuese nuestro Monarca su rey».

El 26 á las 4 de la tarde «murió nuestro comandante D. Domingo de Boenechea, Dios le dé eterno descanso», ayudado de padres misioneros: así que expiró se largó bandera á popa y proa á media asta. Los naturales manifestaron su sentimiento desfilando por delante del cadáver de aquel jefe bondadoso que se había conquistado su afecto y asistieron á las señales de duelo que se hicieron en los barcos, como también al entierro, con una compostura y gravedad dignas de elogio. Boenechea fué sepultado al pie de la cruz que se erigió el día de la toma de posesión: bien merecía este ilustre marino que España hubiese recabado, cuando los franceses se alzaron con la soberanía del archipiélago de Tahiti, la autorización para colocar una modesta lápida conmemorativa en el lugar de su sepultura.

Lo que no hemos hecho nosotros, lo ha sabido hacer Mr. Bolton Glanvill en un noble rasgo de perfecto *gentleman* que debemos agradecer con el alma: él buscó, mediante los planos y las indicaciones de los tahitianos, el sitio exacto donde fué enterrado el *papitane pa-miora*, y allí depositó una corona de rojos *hibiscus* y de amarillas *allamandas*, formando los colores de la *far-off fatherland*, de la patria lejana. Díguese el sabio inglés recibir el homenaje del autor de estas líneas.

En los diarios de Boenechea y de Gayangos se hallan variadas

descripciones de las costumbres de Tahiti y de sus producciones: nos limitaremos á publicar algunos párrafos del diario de Pantoja.

«Segun se han indagado ó se ha experimentado en quanto á los dueños absolutos de esta isla Otajiti por sus naturales y de Amat por nosotros, dicen ser dos que son el eri Otu y Vejiatua y estos tienen sus eries y capitanes que llaman Tooha repartidos en cada uno de otros los quales son 21, los 13 de Vejiatua y 8 de Otu pero este tiene mas tierra, los de Vejiatua son Papara, Guayuriri, Guayari, Guayuru, Matavaes, Oyaotia, Otepare, Tayarabu, Guayurua, Fatutira, Pajiriro, Abahaiti y Ohitia, los de Otu son Otiarey, Onohea, Apayanou, Ahonu, Matabay, Opore, Oretaha y Atehuru: el partido de Pajiriro creo no es de Vejiatua si el eri era hermano de su padre y luego que murió el dicho Pajiriro quedó su hijo gobernando que se llama Maritata mas creo que está sujeto á Vejiatua, en este partido se halla el puerto de la Virgen: los eries que han estado abordo en el tiempo de nuestra mansion han sido Otu eri de Opore, Ginoy hermano de dicho Otu de Otiarey, Mayoro idem de Apayanou, Tautito de Ahonu, Nari de Onohea, Vejiatua de Fatutira, Titorea de Tayarabu, Oreti de Ohidia, Potatau de Atehuru, Guaroji hermano de Titorea de Papara y Tetuaunauna hermano de Vejiatua como de 5 á 6 años su heredero, los demás partidos son gobernados por capitanes.

Estos eries no se diferencian de los demás indios en cosa alguna que la vista haya podido especulizar porque las mismas mantas y petates traen los superiores que los subditos; solo el eri Otu es el que se diferencia de los demás en dos cosas, la una en la comida mas no es como dijeron en el viaje que hizo la fragata el año de 1772 que no comia con sus manos si no le daban con agenas y no hay tal cosa pues yo le he visto comer muchas veces abordo y en tierra y lo mas que ha hecho abordo es no meter la mano en el plato sino uno de estos indios se lo da en la mano y juntamente todo lo que come como son gallina y zerdo lo moja en agua salada y en donde este tiene el agua ninguno mete la mano como sucedió varias veces que comieron juntos Otu, su hermano Ginoy, Titorea y Vejiatua pues estos tenían otro plato aparte: la otra es que luego que lo ven tanto indios como indias de toda la isla y aun los que vienen á pasear de las circunvezinas si traen las mantas por los ombros ó los petates se los ciñen por la cintura por lo que me parece que Otajiti es la isla mas grande de las que hay al rededor de ella como 60 á 70 leguas en contorno y Otu es el eri de mas mando aun del de Orayatea que decian era mas pero se ha verificado lo contrario y aun creo que le tienen alguna subordinacion, la madre de este eri llamada Tayere es de Orayatea la que tiene ayá mucha familia y un hermano suyo es eri

como tambien el indio que traemos llamado Barbarua y es su hermano. Entre los demas indios hay unos llamados Tooja que son como capitanes y estos quando estan delante de Vejiatua, si son de Otu se quedan cubiertos mas si son de Vejiatua se despojan como los demas pero con Otu no hay nada de esto y aun los mismos eries pues lo he visto muchas vezes y otras tantas lo he preguntado á varios los que me lo ha explicado con una claridad muy grande.

Tambien he visto muchas vezes abordo y en tierra que las mujeres no pueden comer delante de los hombres como ha sucedido abordo quando han venido algunas y se han quedado abordo todo el dia y para comer alguna cosa han andado escondiéndose para que ningun indio las viese: en tierra comen en sus casas sin que hombre ninguno esté presente y cada una aparte y separadas como dos ó tres varas, solo si quienes las ven comer son los muchachos q^e les componen su comida.

Los naturales de esta isla como los de todas las que hemos tratado son muy desconfiados pues creen q^e quando se les piden alg^{as} cosas para ver de las q^e traen se las quieren quitar y es q^e como ellos son tan ladrones se creen son los nuestros lo mismo.

Tambien se dijo en el año de 72 que fué el primer viaje que estos naturales no tenian idoles en quien adorar mas son infinitos los que he visto esto es no los tienen como los de la isla de Sⁿ Carlos en las playas sino les dan mucho culto pues los tienen echo unos sementerios de piedras puestas con mucho orden y al rededor muchos árboles y junto á este sementerio hay un cerco q^e está en los mismos términos mas en este se encuentran los mejores alboles que se hallan en sus alrededores plátanos y otras llervas muy frondosas en este paraje no entran sino los eries y sacerdotes ó tajuas q^e es quando van á llamar á su Teatua ó Dios en el otro es donde entran todos los indios y en este se hallan 3 ó 4 asientos q^e se diferencian de los demas les llaman á estos emmarae quando los nuestros iban á tierra á pasear procuraban entrar ó examinar este lugar mas por voluntad de los indios que los acompañaban y aun á mi me sucedió no entrabamos porq^e al instante nos decian que si sus eries y Tajuas lo veian los habian de castigar, alg^{as} entramos mas no se podia llegar á nada de lo q^e tenian presente porq^e luego levantaban la voz de que su Teatua los havia de matar».

«A estos naturales quando mueren les dan sepultura de dos maneras, si es eri ó Tooja sobre quatro puntales forman un techo y sobre este ponen el cuerpo y luego le forman otro como tixerá para que lo cubra q^e es la grandeza que ellos traen en sus canoas y á lo

que nosotros decimos carrozas pero muy bien echas al comun los entierran y les hazen su funcion de difunto la que no pongo porque no la he visto aunque el interprete estuvo quando murió el eri Pajairiro y lo especulizó lo que si he visto es que en todos estos parajes ó sepulturas hay de todas las comidas q^e produce la isla cada cosa de por sí en unos canastos lo q^e se ha preguntado q^e significa y dicen que el difunto viene á comer de noche y diciendole q^e como puede ser estando muerto y han respondido q^e el cuerpo no come por lo q^e hemos entendido q^e ellos saben q^e tienen alma y havien-doles preguntado que esse Alma adonde andaban no supieron responder y dijeron se mantenian visitando las islas.

Son muy cobardes porque quando mató la palma al hombre y quando dieron la pedrada al otro no quedó ninguno en el pueblo de Sta Cruz de Fatutira porque todos huyeron y fueron á otros partidos esto será á nuestras Armas y mas á las de fuego porque ellos tienen una guerra muy sangrienta con la mitad de la isla Otajiti y con otra que está junta que llaman Morea aunq^e haora estaban en paz: mas durante ntra mansion ya andaban moviendo varias conversaciones entre ellos si convenia tener guerra ono y aun al Ynterprete le dieron á entender si en caso de tenerla les ayudaria con sus armas el q^e les respondió q^e no tenia orden mas q^e lo mandaria adedir al señor Virrey y ellos quedaron muy contentos.

Los prisioneros de grra q^e hay de una parte y otra se los presentan á los eries con un tayo de plátano y á estos les sacan los ojos y se los comen los eries. Estos tayos (tallos) de plátanos deve de ser para ellos dádiva muy grande ó es planta q^e ellos tienen para hazer sus funciones porq^e tanto en alegría como en pesar regalan dhos tayos como sucedió en las dos ocasiones q^e fué la una á llevar dhos eries á sus tierras y la otra al puerto de Matabay y juntamente quando se murió el eri Pajairiro.

Las armas que usan son lanzas, arco con flecha, onda y macana las que juegan con destreza, además de estas tienen unas canoas muy grandes en las que caben de 30 á 40 hombres y estas en la proa tienen un tabladillo en el q^e se ponen 3 hombres cada uno con su lanza y alli riñen y si mueren estos buelven otros los demás se defienden con flechas y en algunas ocasiones con las hondas, estas canoas son muy primorosas por el trabajo tan pulido y mas no teniendo de las cosas q^e son necesarias para su construcción, son apareadas y usan de dos velas en dos trozos de Madera q^e ponen de una á otra y la carlinga la tienen entre las dos, á sus costuras le dan con un liquido q^e estila uno de los arboles q^e ellos tienen en el Monte, las comunes de su uso son tambien muy bonitas y les sale por la

proa una tabla larga que remata en punta no muy aguda, son muy angostas pues apenas tienen dos tercias de ancho y muy expuestas á zozobrar no las apareadas sino las sencillas y para tener algun seguro las traen armadas como dije en Maitu.

Tambien tienen tiempos señalados para hacer sacrificios á sus Dioses y entre ellos tienen alg^s de los q^e llamamos de 1^a clase como sucedió en el tiempo q^e fuimos á reconocer á Orayatea y quando vinimos nos dijeron los Padres y el interprete q^e havian tenido una funcion muy grande y q^e no se havia aquel dia encendido en todos aquellos partidos candela y tambien querian q^e los Padres guardasen el mismo precepto mas el dho Ynterprete les reprehendió y se combinieron, este procuró ir aver dha funcion el q^e pensando fuese por la mañana temprano se fue como alas 5 mas fue en vano por q^e quando llegó ya estaban acabando y queriendo entrar en dho emmarae no lo permitió el Tajua y Vejiatua haziendole presente q^e no podia entrar sino iba con taparrabo, las pisadas muy quietas y sin mover los brazos, q^e si no veia á los q^e estaban alli y q^e aquella no era funcion de las q^e ellos llaman Jeiba q^e entonces va cada uno con la mejor ropa q^e tiene y q^e este sacrificio era á su Teatua Divinidad q^e ellos quieren mucho, mas disen q^e no lo ven por lo claro sino q^e ven venir una nube blanca la q^e haze algun ruido (y lo mismo es ver nube el Tupapau que es el Demonio á quien ellos ven muchas veces y les tienen mucho miedo porque los maltrata mucho y disen q^e por ojos nariz boca y oidos echa fuego) se mete debajo de la tierra y no parece interin esta la nube presente, no se si esto será verdad pero ami me lo han explicado muy bien varios indios y alg^s de los q^e se han reconocido son muy formales lo q^e si he visto tanto en la Ysla como abordo con los q^e hemos traído q^e quando ellos quieren algunas cosas de las que carecen, cantan sus oraciones á Teatua como sucedió varias veces abordo por ser los Vtos escasos y mas quando fui con el bote la una á Tayarabu y la otra á Matabay q^e siempre fueron los Vtos escasos y de noche y quando hay alg^s eries delante no cantan los indios sino ellos y assi sucedió porq^e en las dos veces fueron los eries principales.

El modo de mandar estos superiores es muy extraño porq^e no les tienen mucho respeto y mas á Vejiatua quando alguno haze algun daño á otro q^e necesita de castigo no ocurren á ningun eri si cada uno toma venganza de su agravio solo á quien castiga dho eri es á sus criados y esto se ha experimentado muchas veces y juntamente q^e ellos lo han dado á entender.

Estos pagan á sus eries tributo y sino contribuyen los echan de sus partidos como sucedió con los de la quebrada de Santa Cruz de

Fatutira q^e por estar ellos entretenidos en los cambios no pensaban en dhos tributos y Vejiatua los echó como llevo referido. Su morada son unas casas de paja muy bien dispuestas pues los techos son muy curiosos, hay algunas q^e estan cerradas todas y otras q^e solo tienen techo y estos sobre 10 ó 12 puntales por lo general son de tixera y hay de todas clases grandes en extremo pues habrá algunas q^e tienen de largo 60 varas 25 de alto y 10 de ancho otras de 15 ó 20 de largo 10 de alto y 5 ó 6 de ancho q^e son las comunes y otras muy pequeñas para los muchachos no tienen mas adorno q^e es mucho eno en el suelo, alg^s taleguillas de petate en q^e tienen guardado alg^s cosas q^e apresian, varios canastos en q^e tienen la comida y alg^s bancos grandes y pequeños, estos para dormir pues le sirven de almoadas y aquellos para sentarse.

Las comidas con q^e se alimentan son varias por q^e tienen un banco de 4 pies y una maza de piedra y hay componen varias cosas pero sin composicion son platanos q^e tienen de varias clases pues llegan á 19 una fruta q^e llaman curu q^e tiene el simil de una sidra y es el pan que ellos usan como todos nosotros usabamos alg^s dias q^e estabamos en tierra unas yervas q^e parecen yuyos pescado carne y name todo lo comen azado exepto las 18 calidades de platanos q^e los comen crudos aunq^e el pescado lo he visto comer lo mismo.

El modo de azar toda esta comida es haciendo un agujero en el suelo lo lian en ojas de platanos le hazen suelo de piedras y lo ponen con mucho orden despues lo tapan con otras piedras pequeñas y encima echan leña y arriman tierra á los lados y dejan q^e arda la dha y assi q^e las piedras estan echas asquas las tapan con tierra y las dejan tapadas todo el tiempo q^e les parece este trabajo lo hazen los muchachos pues nunca vie á ningun hombre.

Tambien tiene cada sexo su casa separada para comer y aun para dormir pues sino son los casados no estan juntos mas para comer no y los animales q^e tienen q^e son zerdos Perros y Gallinas duermen con ellos por q^e tienen miedo q^e se los roben.

Las especies de marisco son muy escasas y son ostiones, madre de perla, cangrejos, erizos, almejas, langostas y caracoles grandes y chicos con mucha abundancia.

El pescado hay ocasiones q^e no se puede matar el q^e hay por q^e se cansan de cojer tanto y se mete por el rio, tambien hay ocasiones q^e está escaso y he visto de todos colores y de varias clases como son Dorados, Tiburones, Bonitos, Albarcoras, Salmonetes, Breca, Besugos, Anguillas, Morenas, Jureles muy grandes y otros varios q^e no se crian por acá ni conozco. Aves de pocas especies y son Gallinas, Palomas torcases, Patos, Sarapicos reales y alg^s pajaritos

pequeños como los Periq^{tos} de Lima con el pico algo colorado, el pecho blanco y lo demás morado claro.

De animales cuadrúpedos zerdos y perros los q^e estiman mucho porq^e se los comen y es tanto lo q^e los cuidan q^e duermen con ellos, y ratas en muchísima abundancia pues la causa de no haber encontrado muchas legumbres q^e dejaron los nuestros el primer viaje son ellas pues todo lo destrozan.

Las frutas son varias, curu, cocos, Platanos, ñames, nuezes y castañas esto es se parecen á las nuestras y otras varias q^e no conozco ni menos tienen simil á las nuestras. Arboles de varias clases no muy solidos excepto uno q^e llaman toa q^e es tal qual y es en donde benefician las Mantas y de donde sacan los mazos para el dho beneficio, yerva es infinita la q^e se encuentra y muy viciosa.

En el viaje antecedente se dijo q^e el sacerdote de estos Naturales se llamaba Epuré, no hay tal cosa, q^e es al rezar y el dho se nombra Tajue Epure Emmarae q^e quiere decir el sacerdote q^e reza en el emmarae ó iglesia y es necesario nombrarlo assi por q^e hay otros Tajuas ó sacerdotes q^e estos pueden ser casados pero no tienen mas ejercicio q^e es limpiar la Yglesia y cuidar q^e se esté con Devocion mas el Tajua q^e ofrece el sacrificio y eri Otu no pueden ser casados y de estos no hay mas q^e dos uno tiene Vejiatua y otro Otu estos les tienen mucho respeto y los obedecen mas q^e á los eries y estos tambien le tienen alguno. Tambien oí decir q^e en el viaje anterior supieron q^e estos hacian su sacrificio en esta forma q^e se juntan en un lugar separado todos con solo taparrabo, las mujeres cubiertas y separadas los eries con mantas por la cintura, el sacerdote sobre los hombros y congregados todos hazen una larga exortacion y acabada esta presentan sobre un tabladillo un cochinito tierno amarrado de pies y manos é inmediatamente se ponen en oracion en alta voz mirando al cielo: finalizada esta ceremonia el epure enciende una hoguera, mata el cochinito y lo chamusca en ella para poderlo limpiar y poniendolo á hazar se van todos en el intermedio á bañar y á la buelta del baño sacar la víctima de la hoguera y presentandola sobre dho tabladillo la divide el sacerdote en muchas y diminutas partes comiendo él primeramente distribuye á todos lo restante empezando por el eri á quien dá mas porcion: esto se lo pregunto al interprete quando estuvo y me dijo no vió nada: yo le he preguntado los q^e me han dicho alg^s cosas mas no toda esta relacion quisás estos q^e me han dicho no serán inteligentes».

El 28 de Enero se hizo vela y el 31 se descubrió tierra: centena-

res de criaturas de todas condiciones y edades gritaban á los del bote preguntando si venían en són de guerra: ¡Paz, paz!, contestaron los indios intérpretes y aquella agitada concurrencia se quedó instantáneamente como una balsa de aceite.

Dijeron que su isla se llamaba *Oraibabá* (1) añadiendo: ¿cuál es la vuestra? *España*, fué la respuesta de los intérpretes y toda la plebe prorrumpió en estentóreas voces de ¡España, España! Jamás habían visto gente blanca; ellos eran de color más claro que los de Amat, á términos que algunos parecían europeos. Su lenguaje difería también un poco y eran más ladrones aún que ellos, «pero no á mal—dice el Diario—sino por curiosidad»: al patrón de un bote quiso uno de ellos robarle el sombrero y no se le ocurrió alzarlo de la cabeza, sino tirar hacia sí de un pico, con lo que el pobre hombre dió de cara contra el banco.

La isla era montuosa, muy poblada y arbolada: circundaba un arrecife que dejaba en medio una espaciosa laguna. Su situación 23° 55' S. lat. y 234° 5' long. Figuró en el plano con nombre de *Santa Rosa*.

El resto del viaje desde ella á Juan Fernández y al Callao no ofrece interés alguno.

Don Juan de Lángara, que en un informe se había pronunciado contra la oportunidad de establecerse en Otáhiti, parece fué designado para girar una visita el año 1775 al establecimiento que allí se había formado.

Se hizo á la vela el 27 de Septiembre: dió vista el día 23 de Octubre á San Narciso; el 25 á San Simón y Judas; el 26 á Los Mártires; otras divisó sin determinarlas porque quería ir en demanda de la de San Quintín «y navegar con seguridad la noche sin desperdiciar tiempo en un sitio que en los 3 viajes se hallaron siempre nuevas descubiertas y donde toda precaución no es suficiente resguardo, pues á más de las corrientes que se experimentan suelen faltar las observaciones de latitud y siendo estas islas unos corrales ó arrecifes de piedra mucara sin sonda en sus cercanías ni elevación en las cortas fajas de tierra de suerte que lo más visible son tal cual separada palma de coco, distará muy poco de advertir el inmediato peligro á la pérdida irremediable».

El 29 llegó á San Cristóbal, «á quien largando las insignias españolas me atravesé á esperar alguna canoa de sus benignos natura-

(1) *Raivavae*.

les con ánimo de adquirir noticias de los religiosos y de las embarcaciones extranjeras que pudieran haber pasado á fin de prepararme con aquellas sobresalientes disposiciones militares que las circunstancias exigieron». Informado de que los misioneros estaban buenos continuó á la isla de Amat, donde llegó el 30, encontrando diferencia en la situación determinada en anteriores viajes. Tuvo allí noticia de la isla *Orayroa* al N. N. E. de Matea, rasa, con laguna y arrecife, es decir, un atol como los infinitos que pueblan aquellos mares, y regresó al Callao sin más circunstancia digna de anotarse que se refiera á la historia geográfica, puesto que los incidentes ocasionados por el empeño de los misioneros en abandonar su comisión, motivado por las agresiones y robos de que habían sido objeto y por la apostasía de Pautu y su doblez, las reconvencciones de Lángara que no quiso acceder á su ruego sin obtener instancia razonada por escrito, el desistimiento de la colonia y la suave paulina del Rey pertenecen á la historia política y pueden conocerse en la misma relación de Lángara y en los documentos consignados en las oportunas notas.

Pero sí es interesante dar á conocer un punto obscuro que se presenta en la historia de este viaje. Todos los oficios y documentos oficiales cruzados entre el Virrey y el Secretario de Indias acerca de él se refieren á D. Juan de Lángara y Huarte, bajo cuyo comando estuvo la fragata *Aguila* en Otahiti: el diario de la expedición está firmado por D. Cayetano de Lángara, hermano del antecedente. Don Juan es el que informó en 1773 sobre la conveniencia de establecerse en Otahiti á raíz de la primera expedición de Boenechea y su informe está fechado en San Lorenzo: en 1776 parece que andaba por el Atlántico y no por el Pacífico. El capitán Cook dice que en el cabo de Buena Esperanza supo de un capitán francés y de otro español, que un D. Juan de Lángara había visitado Otahiti en 1773 y que había pasado en ella bastantes trabajos. Ahora bien, de la documentación relativa á las expediciones españolas se deduce la evidencia de que jamás hubo tal expedición de D. Juan en 1773 ni se cuenta otra alguna fuera de las dos de Boenechea, terminada la segunda por Gayangos, y la comandada por un Lángara en 1776, mas no en 1773. ¿A qué se debe, pues, esa constante duplicidad y confusión de nombres? Si el Diario está firmado por D. Cayetano, ¿cómo se comprende esa tenacidad en referirse á D. Juan en todo el curso del negocio, incluso en el oficio de remisión que envuelve al mismo Diario?

Ramón de Manjarrés.

(Continuará).

VIDA DE MADRID

IMPRESIONES AMERICANISTAS

Ha muerto un gran poeta.--La orfandad del niño.

¡El *Divino* Rubén ha muerto!..... Quiso el azar que fuera yo el primer español que enviara un pensamiento y una oración fervorosamente admirativas, á la tumba del glorioso poeta. Fui el primero en conocer la infausta noticia, contenida con el laconismo cruel cablegráfico, en un despacho que *La Nación* de Buenos Aires envió á la *Agencia Mencheta*, que tuvo así el triste privilegio de ser en España la divulgadora de esa nueva, que en todos los espíritus cultos hizo el efecto de un zarpazo brutal. «*Falleció Nicaragua Rubén Darío*»... Nada más. Tan corto, tan rápido el cable, como intenso y difuso el dolor de la Humanidad culta por la separación de aquel espíritu escogido, gloria de la Raza, de América su madre y de la España de sus amores todos.

En el teléfono... Central?... *Epoca, Mundo*... «*Falleció Nicaragua Rubén Darío*»..... Una exclamación de dolor y de asombro... y otra... y otra..... En todas partes la noticia cayó como una bomba..... En el público, aquella noche, produjo divulgada, igual sensación de tristeza... España entera ha sentido el calofrío cruel de los dolores inesperados é irreparables al saber la muerte del poeta.....

La princesa Poesía, pálida y triste, pasea su prematura viudez del príncipe esclarecido del Parnaso contemporáneo del Mundo latino.....

Fué un poeta tan grande, tan poeta, Rubén Darío, inno-

vador audaz que fundó escuela, que mi pluma humildísima, no se atreve á emprender la tarea de cantar sus méritos y sus glorias.

Cansinos Assens, uno de nuestros más grandes escritores del día, ha dicho bien: «El coro inmenso de los discípulos, ha callado hasta ahora. ¿Quién se atrevería á entonar el lírico responso al Maestro que, con tan amplio sentido de la muerte y de la vida, entonó su inolvidable responso á Verlaine?...

La rapsodia de este responso la ha entonado sobre la memoria aún viva del poeta decadente, quien menos podía esperarse. Mariano de Cavia, el maestro de clasicismo, el que parecía debiera estar más distante del glorioso muerto, el que no le debía nada, ni podía llamarle «maestro mágico», ha rotulado una columna de *El Imparcial* «Responso pagano», y bajo este título epitáfico, ha unido unas palabras de bella grandeza funeraria, que serán tan imperecederas como las del otro responso á Verlaine.

Mi misión no puede ser otra que admirarle y llorarle y otra no será.

Pero Rubén Darío tenía un hijo, un pequeñuelo, español é hijo de española, para quien eran los cariños más íntimos, más sutilmente delicados de aquella alma toda delicadeza del muerto. Y ese pequeñuelo infeliz—hijo de poeta, que es decir uncido al potro del infortunio—está en Madrid llorando su orfandad del padre poeta, que no pudo poner sobre su frente la última delicadeza de su alma sutil, en un beso ardiente de desesperación, de fiebre y de amor...

¿Qué será de Rubén Darío Sánchez, el pobre huérfano del poeta? Porque nó precisa decir que Rubén no ha dejado al morir otro patrimonio que el recuerdo de un nombre glorioso y unos cuantos versos inmortales. La pobre madre que ha sufrido el golpe terrible de perder al padre de su hijo, hállese desolada pensando en la suerte del fruto de su amor...

Ese niño, ese pobre niño que era la obsesión del poeta, los días últimos de su vida, como si presintiera la llegada de la Implacable... Las últimas cartas que recibió de su esposo la ya viuda de Darío, hablaban de la suerte del niño, de la educación del niño; denotaban un deseo ferviente de asegurar su porvenir.....

¡Si yo pudiera—dice anegada en llanto la madre—cumplir esa postrera voluntad de Rubén!..... ¡Quién me ayudará, infeliz, desdichada de mí!...

En *La Nación* de Buenos Aires, en la caridad del pueblo argentino, pone sus esperanzas... ¿Pues y España?... España que para el poeta era como París, la amante, la mujer propia, ¿qué hará en favor del hijo del poeta gloria de la Raza?... Rubén Darío, en su obra y en sus amores, fué más español que americano. Su hijo es español... El recuerdo de aquel hombre que tanto amó á España y tanta gloria dió á su lengua, reina de las lenguas, ¿no inspira nada que satisfaga las ansias de asegurar el porvenir del hijo, que tanto debieron torturar al poeta en los momentos de agonía?...

Acaso no pequemos de hiperbólicos con decir, que de ocurrir tal cosa, sería un verdadero baldón para España.

El Congreso panamericano de Washington.--Apuntando contra el interés de España.--La defensa ó la renunciación.

Como apuntábamos en la crónica del mes de Enero, ha sido muy escasa, casi nula, la atención prestada por la prensa española al Congreso panamericano celebrado en Washington en los días finales de 1915 y primeros del año actual.

Para saber de él los que aquí nos preocupamos de estas trascendentales cuestiones, por los más tratadas como si fueran bagatelas, incapaces de mover en nosotros un gesto de interés, hemos tenido que recurrir, primero á las informaciones telegráficas de los grandes diarios de París y de Londres, de Londres muy especialmente y con el retraso natural á la prensa americana de aquellos días, que contiene informaciones amplias de la actuación del Congreso y número crecido de artículos con juicios interesantes sobre sus deliberaciones y sobre su finalidad.

Y la lectura de unos y de otras, nos produjo una gran sensación de tristeza, porque el Congreso ha tenido indudable importancia y porque bien claro ha podido deducirse de toda su labor, el ánimo no bien disimulado de hacer en América una verdadera cruzada, contraria á nuestros intereses y á nuestra influencia en aquellos países de que España fué descubridora y colonizadora. Colonizadora por cierto en condiciones tales, que merecemos el aplauso y el respeto de cuantos hombres de saber, sinceros investigadores de los arcanos de la historia y



juzgadores ecuanímenes de los hechos, han escudriñado en el pasado, sacando limpia la verdad, por fortuna completamente contraria á la mala fama que nos corrió por el Mundo á este respecto. En la Academia de la Historia precisamente en estos días ha sido presentada la traducción de la obra de Lamnis en la que tanta justicia se hace á la España colonizadora, superior en virtudes y en aciertos, según al cabo está ya demostrado, á los pueblos tenidos como mejores colonizadores hasta hace algunos años.

Pero dejando aparte este inciso, volvamos de lleno al tema del Congreso celebrado en la capital federal de los Estados Unidos.

Para juzgar de su importancia, baste saber que en la sesión de apertura, celebrada el 27 de Diciembre en el «Continental Memorial Hall» de «Dangleters of the American Revolution» (Hijas de la Revolución Americana), tomaron asiento entre mujeres y hombres, más de mil concurrentes. Las naciones hispano-americanas—y esta es para nosotros una de las notas más dolorosas—, habían enviado al Congreso 150 delegados.

Fué presidente de la asamblea el embajador de Chile don Eduardo Suárez Mugica, de quien hizo la presentación á los congresistas Jhon Barrett. En nombre del gobierno norteamericano, Lansing saludó á los delegados de los demás pueblos de América y contestó Suárez Mugica á tal salutación con un expresivo discurso de gran cordialidad, de estrecha simpatía, ensalzando las relaciones crecientes, cada vez mas prósperas, que entre los pueblos latino-americanos y los Estados Unidos existen.

El Monroismo ha sido nota dominante en todos los discursos pronunciados durante los doce días que tuvo de duración el Congreso. Un monroismo placentero, dominador por el halago y no por la fuerza, mil veces más temible para la influencia de España en América que aquella fórmula adusta y seca del monroismo imposición en su primera fase. Los Estados Unidos, enderezan hoy derechamente sus pasos á la conquista espiritual de los pueblos de América. Sin apariencias de pujos dominadores, con afectuosidad melosa—que algunos creerán impropia del temple de su raza adusta, pero que es lo cierto que han sabido acoplar á su actuación de hoy—van á dominar, comenzando por pretender sin declararlo, ir separando más cada día el espíritu latino-americano del afecto y del

amor á la Vieja Madre España, á quien deben su civilización, ya en período de exuberancia.

Lansing, secretario del Congreso, dió esta nota, hábilmente, claro está que sin hacer alusión alguna directa á la influencia de España, al desarrollar en su discurso, que tiene mucho que leer— y entre líneas más todavía—, este tema concreto: «El Panamericanismo como expresión de la idea del internacionalismo».

Expuso todo un sistema contrario á la vieja aspiración española que no halla otra expresión más racional y desde luego más conveniente á su interés, del internacionalismo, que la intimidad ibero-americana.

Como corolarios y secuelas de las afirmaciones de Lansing, fueron todos los demás discursos pronunciados en el Congreso, variantes del mismo tema, coincidentes en la finalidad de la intención.

Míster Marshall, vicepresidente del Congreso, aún fué más concreto que Lansing, haciendo en un discurso muy importante, estas insinuantes afirmaciones:

«Hay que pensar ya seriamente y con asistencia de una firme voluntad de llegar á ella, en la necesidad de prepararnos para la defensa de los derechos de América. Yo estoy incluído entre aquellos que creen en la necesidad de estar prevenidos para la guerra. No quiere decir esto que desee la guerra. Es mi sueño la paz y son por ella mis oraciones constantes. Pero entreveo y no lo quiero aceptar como posible, el peligro de que venga alguna vez un rufián á perturbarme en el ejercicio de mis derechos».

Y más adelante en el curso de su oración— que justicia es reconocer que ha sido de las más notables pronunciadas en la asamblea— entrando ya derechamente en la finalidad, contraria al interés de España y de la América española— cuyo interés es el nuestro, el de nuestra raza y no puede ser jamás el del país norteamericano, siempre invadido de ansias imperialistas—, expresó que la idea de Panamericanismo no permitiría explotaciones y en un arranque de gran habilidad y de supremo efectismo de oratoria, añadió: «Quien se atreva á injuriar á las repúblicas latinas de América, injuria á los Estados Unidos.»

Suárez Mugica se creyó en el caso de contestar á estas manifestaciones de Míster Marshall que tan directamente iban brindadas á su país y á las demás repúblicas latinas que en el

Congreso tenían representación, y pronunció un discurso acogido con grandes explosiones de entusiasmo por los elementos norteamericanos allí predominantes.

La síntesis de las declaraciones del embajador de Chile vino á ser esta poco más ó menos:

«Mientras la doctrina de Monrøe se consideró en el Centro y en Sud-América como una amenaza, como una imposición, como un ansia dominadora imperialista, fué vista con hondo recelo, con desconfianza natural y lógica. Pero las cosas han cambiado. Nos hallamos ántes de la doctrina de Monroe vista á través del espíritu moderno y sabio del presidente Wilsson, como una nueva fórmula más humana que cambia totalmente los términos del problema. El monroismo de Wilsson, definido como un aspecto, como una derivación del panamericanismo, ya no es, no puede ser un peligro. Al contrario, resulta una garantía para las democracias del Centro y Sur de América.

América se ha convertido en guardiana del Panamericanismo, como doctrina internacionalista que si nosotros lo queremos, terminará por dominar el Mundo. La doctrina de Monroe en su vieja fórmula era exclusivista, norteamericana. La de Wilsson, la nueva fórmula, henchida de una común concepción de los derechos de la Humanidad, idea de respeto y de apoyo para los pueblos latino-americanos, es la doctrina del presente y la llave del porvenir».

No creemos preciso decir más, puntualizar más, acerca de las impresiones recogidas sobre el importante Congreso celebrado en Wáshington, para que el lector quede bien percatado de su gran alcance y del serio peligro que para los intereses españoles en América, representa esta nueva orientación del monroismo, esta fase novísima de la política internacional americana.

Los Estados Unidos, pueblo eminentemente práctico, comprendiendo las enormes ventajas del procedimiento del halago y de la penetración pacífica, lo han adoptado resueltamente para ir á la finalidad que siempre fué su aspiración suprema: «América, para los americanos». Saben que las conquistas así logradas son más baratas y más estables. Y eso es lo que persiguen vistiendo la doctrina de Monroe con esa máscara de afectuosidad. Conquistar por medios pacíficos, pero conquistar al fin é imponerse. Realizar el ideal del imperialismo, con el menor gasto posible y con las mayores posibles garantías de permanencia.

Aunque en las repúblicas latino-americanas son bastantes ya los que van picando el anzuelo de la Casa-Blanca, no son tantos que esté perdido el pleito de España. Pero eso sí: precisa por nuestra parte imprimir un impulso grande á las propagandas del ibero-americanismo, impulso que resulte capaz de contrarrestar los esfuerzos grandísimos que hábilmente,—solapadamente no estuviera de más decir—realizan por su parte los Estados Unidos para extirpar del suelo americano hasta la última raíz de la influencia española.

Hay en la América latina, hombres é instituciones importantes, sobrados para secundar con eficacia la acción que en este sentido España desarrolle, aportando para esa labor cuantas informaciones sean necesarias. Pero para que esa buena voluntad de las capacidades americanas que conservan puro su amor á España madre, tenga eficacia y no se destruya su esfuerzo en el vacío, precisa de aquí una acción intensa y decidida del Gobierno, del Comercio, de la Industria, de la intelectualidad de todos los órdenes.

Hemos venido siempre pregonando esta necesidad. La indolencia española, fruto de sus resíduos de sangre musulmana, ha dado lugar á que entren á disputarnos la conquista del espíritu americano, otras actividades tan tenaces y hábiles como la de los Estados Unidos.

Ya que á ello dimos lugar y ya que hemos hecho posible la celebración en Wáshington de ese Congreso cuya importancia como un peligro para el ibero-americanismo á nadie se puede ocultar, enmendemos el yerro y suplamos con una acción constante y enérgica hoy, las deficiencias ya inevitables del pasado.

Peró sépase bien. El enemigo es singular por su fuerza y está tomando posiciones de indudable valor. Es tiempo todavía de darle y ganarle la batalla. Si dejamos pasar el tiempo como hasta aquí y su triunfo llega, que llegará, nadie se podrá envanecer de haber matado en América la influencia española. Será España la que tendrá que recriminarse á sí misma de suicida, al verse incapacitada para un porvenir de grandeza que tuvo en sus manos y dejó escapar estúpidamente.

Dos conferencias de Rodolfo Reyes.

El exministro de Justicia de Méjico D. Rodolfo Reyes,

huésped ilustre de Madrid quizá para una larga temporada, ha dado dos conferencias interesantes, en el Ateneo la una y la otra en la Academia de Jurisprudencia.

La primera, de una considerable importancia política, versó sobre el tema: «Algunas observaciones acerca del papel de España en Méjico». En ella el ilustre político mejicano hizo bien patente su afecto sincero hacia España, que contrasta con la dureza de trato que en las últimas revoluciones han merecido allí los españoles, cosa que el Sr. Reyes justificó diciendo que de esa malaventura participan por igual que los españoles, en su país, las clases indígenas cultas, contra las cuales como contra la colonia española se dirigen los odios de la raza aborigen en Méjico, no extinguida como en otros puntos donde el sistema colonizador inglés transplantó una civilización destruyendo cuanto encontrara, sin realizar lo que calificó de *milagro español*, la formación de las razas mestiza y criolla, ahora sacrificadas como los españoles, en la convulsión revolucionaria de que han sido el brazo los indios.

Ofreció la nota simpática de mostrarse irreconciliable enemigo de los Estados Unidos, cuya política habilidosa y cauta de desespañolización condenó severamente.

Propuso la iniciación de una serie de medidas que cree serían de gran resultado práctico en el camino de la intimidad ibero-americana. El estado español—dijo—debe hacer parte de su política integral, la obra americana, creando órganos políticos especiales para manejar esa relación. Debe en la alta, como en la elemental enseñanza española, vulgarizarse el conocimiento de América. Sería conveniente intercambiar alumnos pensionados; que allí vayan á ser directores de los emigrantes; que vengan aquí á ser sus preparadores para la emigración en condiciones que no lleguen á la bancarrota y al fracaso. Deben relacionarse las Cámaras de Comercio españolas y americanas, deben crearse patronatos para emigrantes, juntas especiales para su protección, etc.....

Entre la gente culta que frecuenta el Ateneo madrileño esta disertación ha sido muy comentada y con elogio sincero para el doctor Reyes, que por otra parte se acreditó de entendidísimo jurista disertando después en la Academia de Jurisprudencia sobre el *juicio de amparo de garantías*, peculiar institución del Derecho mejicano.

El redentor de Puerto Rico.

Hacia el mes de Marzo próximo honrarás Madrid con la presencia de uno de los hombres más ilustres de América, el presidente de la Cámara de Delegados de Puerto Rico, tan gran español como portorriqueño, que tiene la gloria de haber defendido en la Cámara con calor extraordinario y acierto exquisito la preponderancia del idioma de Cervantes y de que con su nombre se haya constituido allí el Instituto Universitario, donde se dan todas las enseñanzas del bachillerato español y de haber fundado la Hermandad-Antillana, cuyas tres juntas directivas funcionan ya en las islas antillanas, residiendo en San Juan de Puerto Rico, donde el gobierno trataba de desterrar el castellano, la llamada Academia antillana de la lengua madre, defensora del idioma español como lengua nacional oficial.

Este hombre escogido, verdadero fervoroso de España, acaricia la idea de conseguir del gobierno de los Estados Unidos la proclamación y el reconocimiento de la nacionalidad portorriqueña, para cuya obra redentora habrá de buscar el concurso espiritual, la simpatía de España y de todos los países latino-americanos.

De una carta suya dirigida á un ilustre americanista español es este hermoso párrafo, que pone de relieve la sin par grandeza de alma de D. José de Diego, el redentor de Puerto Rico:

«Esta empresa, que ejecutaré—refiérese á un largo viaje por hispano América en el que se propone invertir dos años recabando ese apoyo moral para demandar del gobierno de los Estados Unidos el reconocimiento de la nacionalidad de Puerto Rico—con los recursos ganados en muchos años de labor profesional continua, arruinará á mis hijos; pero ellos comprenderán un día la necesidad de su pobreza y de su sacrificio».

A este hombre de temple formidable, de tan grandes virtudes cívicas, á quien se debe la defensa ardiente de nuestro idioma en Puerto Rico, debemos un homenaje de respeto y de afecto, una demostración que corresponde organizar á las entidades americanistas madrileñas.

F. Martín Caballero.

Madrid-Febrero-1916.

Escudos de Armas

*títulos de ciudades y villas, fundaciones de pueblos,
erección de obispados, etc.*

ESCUUDO DE ARMAS

PARA SEBASTIÁN DE TORRES

«Don Carlos e doña Juana su madre, & por quanto por parte de uos sebastian de torres vezino de la dicha ciudad de los rreyes que es en la provincia del peru de las nuestras yndias del mar oceano nos ha sido hecha rrelacion que podra aber veynte y dos años poco mas o menos que pasastes a la provincia de tierra firme llamada castilla del oro con pedro arias de auila nuestro gouernador y capitan general della y nos seruistes en la dicha provincia hasta que se pablo con todos los pueblos que al presente poblados estan y que luego el dicho pedrarias enbio al capitan francisco hernandes a conquistar la provincia de nicaragua con el qual dicho capitan fuystes y la ayudastes a conquistar y poblar con vuestras harmas y cavallo por lo qual se os dio vn pueblo de yndios en rrepartimiento y que estando en la dicha provincia de nicaragua poblando tubistes nueua que el marques don francisco picarro nuestro gouernador de la provincia del peru tenia necessidad de socorro de gente y fuystes a la dicha provincia con otros vezinos de ella y llegastes a la ysla de la puna donde ayudastes al dicho gouernador a la conquistar y poblar y de hay llegastes a la ciudad de tumbez y a la provincia de tanga-rara donde se pablo la ciudad de sanct miguel y desde alli fuystes con el dicho nuestro gouernador a la ciudad de caxamalca y le ayudastes a prender como se prendio el cacique atabaliba con vuestras harmas y cauallo el qual prendistes en la dicha conquista y que des-

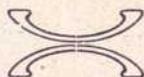
pues aca syempre aveys rresedido en la ciudad de xauxa donde os dexo el dicho gouernador con otras personas a guardar el oro nuestro que estaua en la dieha ciudad y que en todos los rreuentros y guaçabaras que el dicho gouernador ha tenido con los yndios de la dicha provincia vos aveys hallado en ellos y nos aveys seruido y gastado mucha parte de vuestra hazienda y pasado muchos peligros y travaxos y nos suplicastes y pedistes por merced que en remuneracion de los dichos vuestros seruicios e por que de vos e dellos quedase perpetua memoria vos mandasemos dar por harmas yn escudo partido en esta manera que tenga vn perfil negro que venga desde la esquina alta de la mano yzquierda a la baxa de la mano derecha y en la primera parte este vna torre blanca en campo colorado y en la otra parte baxa este vna laguna de agua con vna canoa dentro en ella con sus rremos en campo verde y vna orla con cinco troncos de mameys con sus hojas verdes en campo de horo y por timble vn yelmo cerrado y encima del vna haue fenix que se arde en vn as de fuego con sus trascoles y dependencias de colorado y oro o como la nuestra merced fuesse e nos acatando los dichos vuestros seruicios e por que de vos e dellos quedase perpetua memoria e vos e vuestros descendientes seays mas onrrados por la presente vos hazemos merced y querēmos y mandamos que podays traer y poner y tener por vuestras harmas conocidas las dichas harmas de que de suso se haze mención en vn escudo a tal como este segund que aqui va figurado y pintado las quales vos damos por vuestras armas conocidas e queremos y es nuestra merced e voluntad que vos e vuestros hijos e descendientes de ellos e de cada vno dellos las hayays e tengays. e podays traer y poner en vuestros rrepostereros y casas y en las otras partes y lugares que vos y ellos quissieredes e por bien tuvieredes e por esta mi carta o por su traslado sygnado de escriuano publico encargamos al Iltmo. principe don felipe nuestro muy caro e muy amado nieto e hijo e a los ynfantes nuestros muy caros e muy amados hijos y hermanos e a los perlados duques marqueses condes ricos omes maestros de las hordenes priores comendadores subcomendadores alcaides de los castillos e casas fuertes e llanas e a los del nuestro consejo alcaldes alguaciles de la nuestra casa e corte e chancillerias e a todos los concejos corregidores asistentes gouernadores alcaldes alguaziles merinos prebostes veyntiquatros rregidores jurados cavalleros escuderos oficiales e omes buenos de todas las ciudades e villas e lugares destos dichos nuestros rreynos e señorios e de las dichas yndias yslas e tierra firme del mar oceano asi a los que agora son como a los que seran de aqui adelante e a cada vno e qualquier dellos en su jurisdiccion que sobre ello fueron rrequeridos

que vos guarden e cumplan e hagan guardar e cumplir la dicha merced que asi vos hazemos de las dichas harmas que las ayan e tengan por vuestras harmas conocidas e vos las dexen como tales poner e traer a vos e a los dichos vuestros hijos e descendientes dellos e de cada vno dellos e que en ello ni en parte dello embargo ni contrario alguno vos non pongan ni consientan poner en tiempo alguno ni por alguna manera so pena de la nuestra merced e de diez mill maravedis para la nuestra camara a cada vno que lo contrario hiziere dada en la villa de valladolid a seys dias del mes de setiembre año del nascimiento de nuestro salvador ihu xpo. de mill y quinientos e treynta y ocho años yo el rrey yo joan de samano secretario de sus cesareas y catholicas magestades la fize escrevir por su mandado el dotor veltran el licenciado juarez de caravajal el dotor vernal el licenciado gutierre belazquez bernal darias (su rúbrica).

Archivo General de Indias.—Pto. 2-1-1/17-n.º 10-r.º 1 vitrina 17.

Por la copia,

P. T. L.



Noticias americanistas

En nuestro poder obran y pronto comenzaremos la publicación de dos interesantes monografías referentes á nuestra historia colonial y cuyos autores son dos aventajados discípulos del ilustre historiador y colaborador de este BOLETÍN Sr. Serrano y Sanz, profesor de la Universidad de Zaragoza.

*
**

Nuestro BOLETÍN se reparte profusamente por América llevando la voz de España, en las páginas comunes de la historia colonial, á todas las Repúblicas.

Con frecuencia, en revistas y diarios del Nuevo Mundo, se publican los fondos de nuestra publicación y recibimos gran número de obras y revistas en cambio y cartas tan alentadoras como la que publicamos á continuación.

«Dirección de la Biblioteca Municipal. — Loja (Ecuador), 6 de Diciembre de 1915.

Señor Director del BOLETÍN DEL CENTRO DE ESTUDIOS AMERICANISTAS DE SEVILLA:

Me es altamente honroso presentar á esa Ilustre y Honorable Corporación el testimonio humilde de mi fervorosa gratitud por la remisión del BOLETÍN DEL CENTRO DE ESTUDIOS AMERICANISTAS, que hace algún tiempo vengo recibiendo, con plausible regularidad, para la Biblioteca de mi modesta dirección.

Los artículos en aquella publicación contenidos son de incalculable interés para todos los Estados Ibero-Ame-



ricanos, ya desde el punto de vista histórico, como también porque su lectura y estudio contribuirán á estrechar más aún, si cabe, entre la Madre Patria y esos Estados, los vínculos de raza y de parentesco que entre sí los unen.

Por esto, repito, dignaos aceptar la manifestación de mi profundo reconocimiento por la preciosa ofrenda con que habeis querido enriquecer la Biblioteca de mi cargo, así como también el ofrecimiento de mis insignificantes servicios en cuanto pueda contribuir, bien sea pobrememente, y por medio de cuantos datos me sea dable suministraros sobre la historia de mi País, al mantenimiento de tan valiosa publicación.

Atento y respetuoso S. q. v. m. b. *Miguel Sánchez A.*

*
* *

Por iniciativa de las Sociedades de la raza de color, la Habana tiene desde el 12 del pasado Diciembre su calle de Labra. La fiesta de inauguración resultó hermosa, según testimonia la Prensa de aquel país. Concurrieron á ella elevados personajes de la política, niños de algunas escuelas y elementos de gran significación en el país. El pueblo contribuyó al mayor esplendor de la fiesta.

Habló al descubrirse el rótulo que desde el citado día sustituyó el nombre de la gran calle del Aguila por el del insigne político español, el alcalde de la ciudad, don Fernando Freyre de Andrade y Velázquez, general del ejército cubano. Y habló con elocuencia y sinceridad, encomiando al venerable patricio que durante tantos años representó los intereses de Cuba en el Congreso español y tanto luchó por sus libertades.

Y en nombre de las Sociedades de la raza de color, que adoran á Labra, pronuoció un notabilísimo discurso el señor Juan Gualberto Gómez, periodista y político insigne, miembro conspicuo de la Cámara baja del país y una de las más notables figuras de la República.

El Sr. Gómez estuvo en Madrid hace muchos años al lado de Labra. Túvole éste siempre gran amistad y cariño, al que supo corresponder el Sr. Gómez, siendo uno de los que más han luchado por que la Habana rindiera merecido homenaje al campeón del antiesclavismo.

Labra es aquí una personalidad sumamente simpática. No ha sido revolucionario, permaneció siempre fiel á España; pero esto no le impidió recabar con su elocuencia reformas para Cuba, al extremo de que hubo una época en que se le tachó de desafecto á la soberanía española. Cuba estaba en deuda con él y ya la ha saldado. La ceremonia fué sencilla, pero imponente. El infatigable americanista puede sentirse satisfecho en su gloriosa ancianidad. Todo lo de América lo mira él como cosa propia, y si se le hubiese atendido en sus discursos, acaso la suerte de España fuera hoy otra en las últimas y ricas tierras en que ejerció su dominación.

Que el austero político siga, ni causado ni vencido, laborando por el bien de la América hispana, que ésta, que le admira y quiere hoy, sabrá unir el nombre de Labra al de los más esforzados paladines de su progreso y de su acercamiento espiritual á la nación-madre.



Catálogo

*de la Exposición celebrada en el Archivo General
de Indias en 1913 y 1914, para conmemorar
el Cuarto Centenario del Descubrimiento
del Mar del Sur por Vasco Núñez
de Balboa.*

ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL

(CONTINUACIÓN)

80. Carta original de Fr. Luís de Villalpando al presidente y oidores del Consejo Real de Indias en que refiere los nombres de los encomenderos que habían dado mal tratamiento á los indios. Año 1550.—Dos hojas folio.
81. Carta original de Fr. Juan Gandamo y otro al Real Consejo de Indias, haciendo saber las persecuciones que en la ciudad de Granada de la provincia de Nicaragua padecían, por cumplir con celo la misión evangélica que tenían encomendada.—Dos hojas folio.
82. Memoria original sobre la descripción y virtudes de la planta llamada la Inmortal, en la Nueva España, por D. Domingo Russi, médico de la Real Armada y del Virrey de Méjico D. Antonio Bucareli. Méjico. 1776. Con la lámina de la planta.—Seis hojas folio y la lámina indicada.
83. Memorial del origen y principio que tuvo el dar de carena, como hoy se usa, por Pablo Matías. Año 1550.—Dos hojas folio.

84. Súplica original de Alonso Agudo pretendiendo un repartimiento de indios para sus buenos servicios.—Dos hojas folio.
85. Carta original de Martín González, clérigo, al Emperador D. Carlos, denunciando los abusos que cometían los españoles contra los indios y especialmente contra las indias. Asunción 1 Julio 1556.—Cinco hojas folio.
86. Carta original de Bartolomé García al Gobernador Domingo de Irala, exponiendo sus servicios y pidiendo se le diese alguna recompensa.—Dos hojas folio.
87. Carta original de Juan Salmerón de Heredia al Presidente del Consejo de Indias pidiendo ayuda de costas para llevar a término el encargo que habían recibido.—Dos hojas folio.
88. Carta original de Fr. Bartolomé de las Casas, Obispo de Chiapa, al Príncipe D. Felipe, pidiendo la corrección de algunos abusos. Santo Domingo de la Isla Española 15 Septiembre 1544.—Cuatro hojas folio.
89. Traslado autorizado de un mandamiento dado en materia eclesiástica por el teniente gobernador de la provincia de Nicaragua don Luis de Guevara, á instancia del Deán D. Pedro de Mendavia. Año 1540.—Dos hojas folio.
90. Carta original de Sancho López de Agurto á S. M. el Rey recordando el privilegio que tenían de gozar los ganados mostrencos los niños y niñas de los colegios de Méjico y haciendo presente los abusos que sobre esto cometían algunos ganaderos. Año 1582.—Cuatro hojas folio.
91. Carta original de Fr. Andrés de Olmos á S. M. el Rey exponiendo el estado de su misión evangélica en Tampico y provincias Chichimecas. Año 1556.—Dos hojas folio.
92. Carta original de Fr. Francisco de la Parra, comisario de Guatemala, al Emperador D. Carlos, pidiéndole se mandasen franciscanos jóvenes y se corrigiesen los abusos contra los indios. Guatemala 19 Enero 1547.—Dos hojas folio.
93. Copia de la carta que D. Juan de Guzmán escribió al Virrey Marqués de Villamanrique sobre cosas tocantes al gobierno de la provincia de Nueva España. Año 1586.—Dos hojas folio.

94. Carta original de Sebastián Vázquez á S. M. el Rey manifestando cómo en la Audiencia de Méjico se había presentado Joaquín de Liquizamo diciendo que el alcalde Diego Quixada no usaba de su autoridad como debía, ni tenía para ello suficiencia, como constaba por la información que presentaba. Año 1565.—Seis hojas folio.
95. * Carta original de D. Luís de Velasco á S. M. el Rey diciendo su parecer sobre el repartimiento de aquellas tierras de Nueva España y ejecución de las cédulas que llevó con lo que podían resultar de uno y otro. Año 1552.—Cuatro hojas folio.
96. Carta original de D. Antonio de Mendoza al Príncipe de España don Felipe recomendando para una canongía de la Catedral de la ciudad de México á Pedro de Ibarra. Año 1548.—Dos hojas folio.
97. Relación que el Ldo. Bracamonte hizo de la provincia del cabo de Honduras. No está firmada ni tiene fecha, y parece una minuta del original, de mediados del siglo XVI.—Dos hojas folio.
98. Carta original de Pedro de Feria y otros religiosos á S. M. el Rey dándole cuenta de la elección de Provincial recaída en Fr. Cristóbal de la Cruz, rogándole á la vez se dignara dar audiencia en lo que le suplicara el Procurador el Padre Fr. Juan de Córdoba. Año 1562.—Dos hojas folio.
99. Carta original de Fr. Pedro de Gante dando la noticia de la muerte del Prelado Fr. Juan de Zumárraga. Año 1548.—Dos hojas folio.
100. Copia de la carta que S. M. Carlos V escribió al Consejo de Indias sobre las doce galeazas que pretendía enviar D. Alvaro de Bazán. 1549.—Dos hojas folio.
101. Parecer original del Prior y Cónsules de la Universidad de los mercaderes de la ciudad de Sevilla sobre la capitulación de don Alvaro de Bazán en poner veinte galeras para la navegación de las Indias. Año 1549.—Cuatro hojas folio.
102. Segundo memorial original de D. Alvaro de Bazán sobre lo que S. M. el Rey debe mandar hacer y él ejecutar en cumplimiento de poner veinte galeazas en navegación de Indias.—Dos hojas folio.

103. Memorial de D. Alvaro de Bazán en que modifica los apuntamientos que presentó para dar principio al remedio de la navegación de las Indias.—Cuatro hojas folio.
104. Postrero memorial original de D. Alvaro de Bazán sobre las galeazas para la navegación de Indias. Año 1549.—Dos hojas folio.

P. T. L.

(Continuará).



Bibliografía americanista

Conferencia pronunciada por el Excmo. Sr. D. Rafael Altamira en sesión pública de 24 de Enero de 1916 en la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación.— Madrid, 1916.

El ilustre catedrático de Instituciones jurídicas americanas de la Universidad de Madrid ha concretado, en esas clarísimas síntesis peculiares en sus siempre interesantes conferencias, el resultado de las experiencias personales de sus triunfales viajes, como alto representante intelectual de España, en su larga excursión por los países hispano-americanos, tan favorablemente comentada por la opinión y la prensa de España y las jóvenes Repúblicas, que ha venido á ser complementada por su reciente viaje á California y sus conferencias en la Universidad de Bekeley.

Es precisamente el peligro *americano* en su formidable expansión por todo el Nuevo Continente la base de esta conferencia última que examinamos.

Es innegable la existencia de ese peligro y de su fuerza, pero podemos hacer que la fuerza moral y económica de España sobre sus antiguas colonias coexista perfectamente con él y ambos se presten recíproca ayuda.

A eso debemos tender, y para ello adviértase que algunos é importantes objetivos económicos nuestros no sólo están sin competencia en la República yanqui, sino que esta misma es en ellos tributaria de nuestro viejo solar; cuéntase asimismo con nuestras propias fuerzas intelectuales, basadas en su idioma común, la gloriosa lengua de Cervantes; con nuestro *abolengo*, si prudentemente hacemos uso de él, no como perenne bandera de lirismos poéticos y verborreas sin fondo alguno, y finalmente cuéntase también con una positiva simpatía y atracción evidente que por nosotros sienten hoy los americanos.

Felicitamos calurosamente por su interesantísima conferencia al Sr. Altamira y aguardamos pronto honrar las páginas de nuestro BOLETÍN con su valiosísima colaboración, reiteradamente ofrecida.

G. L. S.

CENTRO OFICIAL DE ESTUDIOS AMERICANISTAS
DE SEVILLA

Curso de Geografía antigua y moderna de América; especialmente dedicado al Magisterio.

I

Pedagogía geográfica aplicada al estudio de América. La América colonial: sus instituciones sociales y políticas. Divisiones geográficas: principales ciudades y defensas coloniales.

Día..... Hora.....

II

La Metrópoli y las colonias. La Casa de la Contratación y la Casa Lonja. Instrucciones é interrogatorios. Relaciones geográficas. Diarios de viajes á descubrir.

Día..... Hora.....

III

Parte gráfica del Archivo de Indias. Las primitivas Cartas y la Escuela Náutica de la Casa de la Contratación. Los croquis, planos y mapas primitivos del Archivo.

Día..... Hora.....

IV

Los croquis, planos y mapas de los siglos XVII y XVIII.

Día Hora

V

La América actual. Caracteres generales de las regiones naturales. Cómo es estudiado por los geógrafos modernos el continente americano.

Día Hora

VI

La Antropogeografía de la América española. Las razas indígenas. Los criollos y las colonias europeas. Los españoles en América: la emigración española.

Día Hora

Este curso lo da el catedrático de Geografía de la Universidad y profesor de Geografía de América en el Centro de Estudios americanistas, D. Germán Latorre.

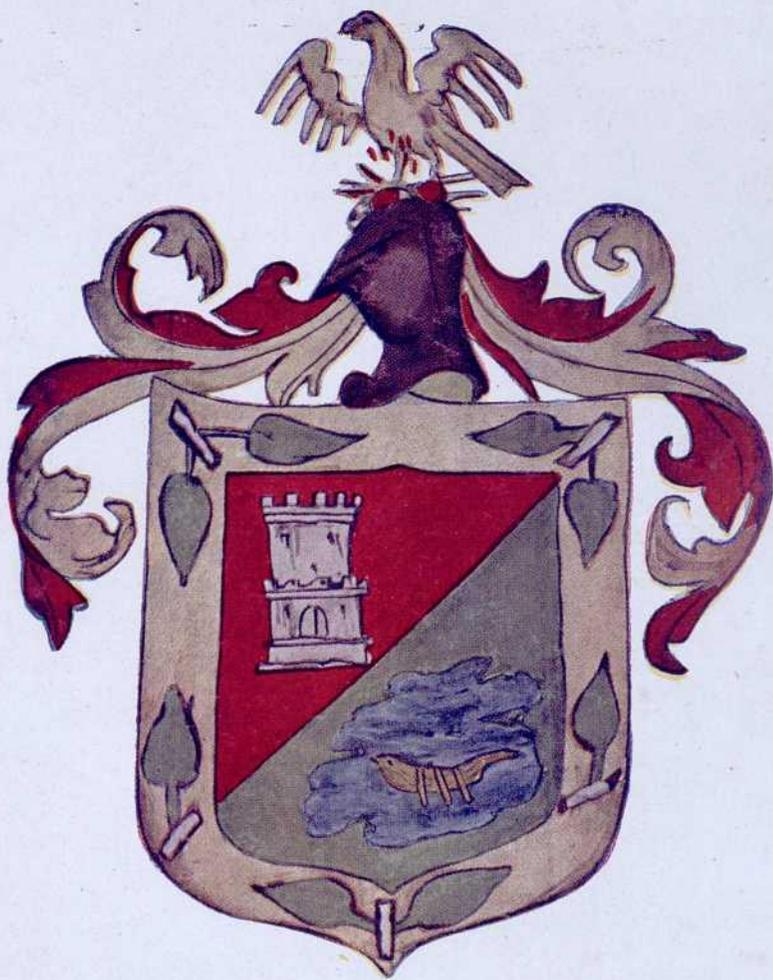
Las cuatro primeras sesiones tendrán lugar en la Sala del Centro de Estudios americanistas de la Casa Lonja y las dos últimas en la clase de Geografía de la Universidad.

El número de alumnos, por dificultades del local, queda reducido á un máximo de quince.

El curso será fundamentalmente práctico con la base de documentación seleccionada del Archivo de Indias y cartas modernas.

BOLETÍN DEL CENTRO DE ESTUDIOS AMERICANISTAS

N.º XVIII.—LÁMINA 1.ª



ESCUDO DE ARMAS DE SEBASTIÁN DE TORRES



CONSEJO DE REDACCION

Presidente, D. Pedro Torres Lanzas.—*Redactor en jefe*, D. Gormán Latorre Se-
tién.—*Vocales*: D. Vicente Lloréns Asensio, D. Francisco Navas del Valle, D. Juan
Lafita y Díaz.

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En *Sevilla*, en la Administración del BOLETÍN, Archivo de Indias, Casa Lonja, y
en las librerías Juan Antonio Fé, Sierpes 89, y Tomás Sanz, Sierpes 90.

En *Madrid*, en la librería de Fernando Fé, Puerta del Sol 15.

La suscripción y pago del BOLETÍN será anual, empezando en Enero y terminan-
do en Diciembre.

MODO DE HACER EL PAGO

En metálico ó por medio de libranzas del Giro Postal ó Mutuo á nombre del señor
Administrador del BOLETÍN DEL CENTRO DE ESTUDIOS AMERICANISTAS, Archivo de In-
dias, Casa Lonja, Sevilla.

ADVERTENCIAS

La *correspondencia literaria* se dirigirá al Sr. Jefe de Redacción del BOLETÍN,
Archivo de Indias, Casa Lonja, en Sevilla.—La *correspondencia administrativa* al
Sr. Administrador del BOLETÍN.

Precio del número suelto, 50 céntimos.

Precio de suscripción anual, 6 pesetas.

